



7200
1

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECA



BRITISH
LIBRARY

CE
Q1

1

10102





FONTOBIOTERIO
VALVERDE Y TELLEZ

COMPENDIO
DE LA VIDA,
MUERTE, Y MILAGROS
DE
SAN JUAN
NEPOMUCENO,

ESCRITO EN LENGUA ITALIANA
Por el *P. CÉSAR CAIANO*,
de la Compañía de JESUS,
Y TRADUCIDO A LA CASTELLANA
POR

EL *P. XAVIER MARIANO*
CLAVIGERO, de la misma
Compañía.

CON LAS LICENCIAS NECESARIAS.
Impreso en Mexico, en la Imprenta del
Real, y mas Antiquo Colegio de
S. Ildefonso. Año de 1762.

101627

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
FONTOBIOTERIO VALVERDE Y TELLEZ

V
922
J

Bx 4700
- J 81
C3



CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PROLOGO DEL TRADUCTOR.

EN los Prólogos de las Traducciones se acostumbra dar razon del Autor, de la Obra, y del motivo que buvo para emprender la traduccion. El Autor de esta Vida es bastante conocido en el Mundo, por un número considerable de producciones, en que brilla el Ingenio, la Eloquencia, y la Piedad. Baste decir para su recomendacion, que los Sabios Diaristas de España, con ocasion de extraer * el tratado que escribió sobre el Juego, le alaban tanto, que no se hallado en todos los siete tomos de su Diario elogio mas cumplido, ni mas sobresaliente.

La obra que ahora traduzco logra dos ventajas grandes sobre las otras Vidas de S. Juan Nepomuceno. La primera es ser un buen compendio de la que escribió este

* Diccionario de los Literat. de España tom. 4. art. 5.

§

la

002077

la mayor exactitud el Señor Pafsi Canonigo de Trento, sacada de los Processos, que se hicieron para la Canonización del Santo, y de los mas diligentes Escritores de su Vida. La segunda, el ser en todo lo posible conforme à las noticias, que trahen en el dia 16. de Mayo los Sabios Jesuitas de Amberes. Digo en todo lo posible; por que los mas de los prodigios que refiere nuestro Autor, se obraron despues de la edición de aquella grande obra en lo respectivo al mes de May.

El motivo que me impelió à traducirla, fue el mismo que para escribirla tuvo su Autor. El la escribió por dar un público testimonio de su gratitud. Yo que tambien he sentido los efectos de la beneficencia de S. Juan Nepomuceno, me obligué con voto à traducirla, por dar alguna muestra de mi reconocimiento. Escogí esta antes que
otra,

otra, por las ventajas que ya expressé. Para que claramente se conozcan, bastará un exemplo.

El P. Bobustao Balbino, à quien han seguido otros Escritores de la Vida del Santo, dice, que su glorioso Martyrio fue en el dia 16. de Mayo, y en la Vigilia de la Ascension del Señor, del año de 1383. Este es un error manifiesto; por que, como advierten bien los Jesuitas de Amberes, la fiesta de la Ascension fue aquel año el dia 30. de Abril: y assi ò no fue el Martyrio el dia 16. de Mayo, ò no fue en la Vigilia de la Ascension. Nuestro Autor siguiendo el parecer de aquellos Ilustres Historiadores de las Vidas de los Santos, refiere el Martyrio del Santo en la Vigilia de la Ascension, sin meterse à señalar el dia, aunque es consiguiente el decir que fue en el dia 29. de Abril.

De-

Deseo que esta obrita sirva al aumento del culto, y de la devocion al Santo Mártir, à quien pido nos alcance de Dios copiosas benedicciones.



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE SALAMANCA

1790
DIRECCIÓN GENERAL

Es de

IN-

INDICE

LIBRO I.

C AP. 1. Nacimiento, Infancia, y Estudios de S. Juan Nepomuceno.	Pag. 1
Cap. 2. Su Orden de Sacerdote, predica, confiesa; es provisto Canonigo de la Cathedral de Praga, y Limosnero del Rey Uencésias, y rebusa otras dignidades mayores.	Pag. 3
Cap. 3. Le pone preso el Rey Uencésias.	Pag. 6
Cap. 4. Puesto en libertad le tienta de nuevo el Rey, primero con bantas, y despues con tormentos.	Pag. 9
Cap. 5. Libre segunda vez de la prision, se cura ocultamente, predica, profetiza, y se prepara à la muerte.	Pag. 12
Cap. 6. Constante Juan en guardar el Secreto Sacramental, es condenado à muerte, y la sufre. Desgraciado sin del Verdugo, y del Rey.	Pag. 16
Cap. 7. Primeras horas que se hicieron, y maravillas que se obraron con el Santo Cadáver.	Pag. 19
Cap. 8. Milagros que se obraron con la tierra del Sepulcro de S. Juan Nepomuceno.	Pag. 23
Cap. 9. Horas que ha recibido, y maravillas que ha chegado en su Altar, y Sepulcro.	Pag. 26
Cap. 10. Mortificaciones con que han sido castigados,	

Deseo que esta obrita sirva al aumento del culto, y de la devocion al Santo Mártir, à quien pido nos alcance de Dios copiosas benedicciones.



Es. de Maria Luisa



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE MADRID

1795

DIRECCIÓN GENERAL DE

Es de

IN-

INDICE

LIBRO I.

- CAP. 1. Nacimiento, Infancia, y Estudios de S. Juan Nepomuceno. Pag. 1
- Cap. 2. Su Orden de Sacerdote, predica, confiesa; es provisto Canonigo de la Cathedral de Praga, y Limosnero del Rey Uencésias, y rebusa otras dignidades mayores. Pag. 3
- Cap. 3. Le pone preso el Rey Uencésias. Pag. 6
- Cap. 4. Puesto en libertad le tienta de nuevo el Rey, primero con bantas, y despues con tormentos. Pag. 9
- Cap. 5. Libre segunda vez de la prision, se cura ocultamente, predica, profetiza, y se prepara à la muerte. Pag. 12
- Cap. 6. Constante Juan en guardar el Secreto Sacramental, es condenado à muerte, y la sufre. Desgraciado sin del Verdugo, y del Rey. Pag. 16
- Cap. 7. Primeras horas que se hicieron, y maravillas que se obraron con el Santo Cadáver. Pag. 19
- Cap. 8. Milagros que se obraron con la tierra del Sepulcro de S. Juan Nepomuceno. Pag. 23
- Cap. 9. Horas que ha recibido, y maravillas que ha obrado en su Altar, y Sepulcro. Pag. 26
- Cap. 10. Mortificaciones con que han sido castigados,

LIBRO II.

- Cap. 1. *Milagros obrados en la Lengua de S.
Juan Nepomuceno.* Pag. 43
- Cap. 2. *Milagros obrados con las Imágenes
del Sto. Mátyr Nepomuceno.* Pag. 47
- Cap. 3. *Otras curaciones milagrosas.* Pag. 49
- Cap. 4. *Milagros de S. Juan Nepomuceno
en el hallazgo de cosas perdidas.* Pag. 53
- Cap. 5. *Favores de S. Juan Nepomuceno en
los peligros.* Pag. 55
- Cap. 6. *Favores del Santo en defensa de la
honra.* Pag. 59
- Cap. 7. *Gracias espirituales, que ha alcanza-
do el Santo para sus Devotas.* Pag. 66
- Cap. 8. *Varias apariciones de S. Juan Ne-
pomuceno.* Pag. 71
- Cap. 9. *S. Juan Nepomuceno castiga à los
que se desprecian.* Pag. 85
- Cap. 10. *De un Tullido milagrosamente cu-
rado en Parma en este año de 1732.* Pag. 90



COMPENDIO

DE LA VIDA, Y MUERTE

DE

S. JUAN NEPOMUCENO.

LIBRO PRIMERO.

CAPITULO PRIMERO.

*Nacimiento, Infancia, y Estudios de San Juan
Nepomuceno.*

NACIO JUAN DE PADRES DE BUE-
na sangre, y moderada fortuna: ellos le
reconocieron como un don concedido de
la Santissima Virgen, à quien esteriles, y
ya abanzados en edad acudieron à pedirle un Hijo.
Para distinguirse de otros Santos del mismo nombre
se llama Nepomuceno, tomando esta apelacion de
su patria Nepomuc, lugar distante casi cinquenta
millas Italianas de Praga Capital del Reyno de Bo-
hemia. En la noche misma de su Nacimiento se pu-
do prognosticar, qual seria la luz de su vida pues al
nacer se vió coronada, è iluminada su Casa de vivas

2
milagrosas llamas, y todos los del Lugar vieron, y admiraron los prodigiosos resplandores.

Antes de salir de la Infancia le asaltó una gravísima, è incurable enfermedad, que le puso à punto de morir: pero la Santissima Virgen, que le havia dado, le conservó. Ofrecieronfelo en voto sus Padres, y en el mismo instante cessó el peligro, y el Niño quedó sano.

Dió en su Niftez muchos indicios de su futura piedad, especialmente en los fervorosos obsequios, que hacia diariamente à la Madre de Dios, y en mantenerse por mucho tiempo contra la inclinacion de la edad hincado de rodillas delante de los Sagrados Altares. Quando comenzó los primeros rudimentos de leer, y escribir, pidió instantemente à su Maestro, que le enseñasse el modo de ayudar al Santo Sacrificio de la Miffa. Ya instruido le veían, y admiraban los Padres Cistercienses en su Iglesia passar en este Angelico ministerio todas las horas de la mañana, ya oyendo, ya ayudando quantas Miffas podia.

Despues de haver recibido en su patria las primeras instrucciones, fue embiado à Zatz Ciudad de Bohemia para aprehender la latinidad, y eloquencia, y de allí al estudio de las Ciencias mayores en la Universidad, que se acababa entonces de erigir en Praga. Fue dotado de un ingenio pronto, y dócil: en su constante aplicacion al estudio no aspiraba à engrandecer su nombre, sino solamente à obedecer

3
à sus Padres, y à habilitarse para aquel estado, à que Dios le quisiesse llamar. En medio del libertinage, y de los peligros de la edad conservó pura su innocencia: en todas las Escuelas, y Ciudades en que estuvo fue para todos un vivo espejo, y un ajustado exemplar de admirable modestia.

CAPITULO SEGUNDO.

Se ordena de Sacerdote, predica, confessa, es provisto Canonigo de la Cathedral, y Limosnero del Rey VVenceslao, y rehusa otras Dignidades mayores.

HAviendose conservado siempre en Juan el afecto al ministerio de los Sagrados Altares, acabado el estudio de las Ciencias mayores obedeció desde luego à la vocacion divina recibiendo suceßivamente los sagrados Ordenes. Para cada uno de ellos se preparó con el exercicio de muchas virtudes, y con una singular pureza de corazon: mas para el Sacerdocio quiso disponerse con un mes entero de retiro, y abstraccion del mundo. Apartado del estrépito del siglo, y de la conversacion de los hombres pasó su retiro en una continua mortificacion de si mismo, y fervoroso trato con Dios. Ya Sacerdote se aplicó con todo el espíritu al ministerio de la Predicacion; con su zelo templado con la dulzura, con sus instrucciones fortalecidas con

4
sus exemplos, y con sus discursos no vanos, y afectados, sino solidos, claros, y acomodados a la inteligencia del Pueblo ganaba los oyentes para si, y sus corazones para Dios. Fue elegido Predicador de la insignie Iglesia de Nuestra Señora llamada en *Tbein*, sita en aquella parte de Praga, que se conoce con el nombre de Ciudad vieja. Estaba hecha esta Iglesia à que solaméte se hiciesen oír desde su púlpito los mas insignes Oradores de la Bohemia. Por tal fue tenido Juan desde los principios de su juventud: el concurso, y fruto de toda suerte de hombres mostró claramente, que no se podía haver hecho mejor elección.

Juan Ocaño de los Barones de Blasim, Arzobispo que era por entonces de Praga, deséo instantemente tener este Orador Apostolico en su Cathedral de San Vito: à este fin con unánime consentimiento, y aplauso de todos los Capitulares confirió en ella à nuestro Juan una Canonía, y le encargó del ministerio de anunciar por todo el año la palabra de Dios en aquel honroso púlpito. Despues de haverlo rehusado varias veces con humildad, acceptó Juan finalmente el empleo. Ya no era bastante el templo para el gran concurso de oyentes: se escuchaban con singular gusto el Pueblo, los Magistrados, la Reyna, y aun el Rey, el qual, aunque abandonado à los visos, por la eficacia de los Sermones, que oía, se movía à exercer algunas obras de piedad, del mismo modo que Herodes con las exhortaciones del otro Juan: *quy auáito multa faciebat.*

Va.

5
Vacó entretanto la Iglesia de Litomissis, que era entonces Episcopal. Le pareció al Rey Wenceslao, que no podría proveerla en mejor Prelado que Juan: pero ni las razones, ni los ruegos, ni las instancias, que empleó la Real Magestad, pudieron lograr el consentimiento del humildissimo Siervo de Dios. Como siempre se creyó inhábil para gobernar Pueblos, perseveró constante en la humilde, y generosa repugnancia, ocupandose enteramente en aquellos dos laboriosissimos, pero fructuosissimos ministerios de anunciar la palabra de Dios, y de santificar à las almas en el Sacramento de la Penitencia. Con la misma humildad, y con el mismo despego de todos los bienes terrenos, se defendió de otro segundo assalto bastantemente lisonjero. Quiso el Rey conferir à Juan la insignie Prepositura de la Iglesia Colegiata, que llaman de Wissegrad. En linea de honor era esta en Praga la primera Dignidad despues del Arzobispo, de cuya jurisdiccion estaba exempto, y unia en si la qualidad de Príncipe con el cargo de Chanciller del Reyno: en linea de intereses montaba su renta annual ochenta mill florines: pero lo que hacia mas apetecible tan alta dignidad, y tan gruesa renta era el no tener anexó el cargo de alma. A la inclinacion natural à la honra, y à las riquezas se podía allegar otro humano respecto, por el qual se temeria acaso, que la humilde repugnancia pareciesse un soberbio desprecio, y el rehusar los favores de la real benevolencia se reputasse por ultrage de su Magestad.

6
gestad. Sin embargo se mostró Juan superior à los
asaltos de la lisonja, y deshechò constante tan hon-
rosa, y pingue Prepositura.

Pero no rehusò otros dos ilustres empleos en
que era la molestia mayor que el beneficio, y le po-
dian ser de grande utilidad para promover la gloria
de Dios en el Pueblo, y en la Corte. Aceptò, aun-
que despues de rogado con fuertes instancias el em-
pleo de Confessor de la Reyna, y el de Limosnero
del Rey. Obligado por estos empleos à asistir fre-
quentemente en el Real Palacio con sus privados, y
familiares discursos introducía la piedad en los es-
piritos de los Cortesanos, y con la sèl, y caritativa
distribucion de las limosnas insinuaba la virtud en
los corazones de los pobres. Ni por esto dexa-
ba de oír las Confesiones de toda suerte
de penitentes, ni de aplicarse à la santi-
ficacion de los Monasterios, aban-
donando el cuidado de su per-
sona por conducir Almas
à Dios,

CAPITULO TERCERO.

Le pone pressò el Rey VVenceslao.

LOS puestos mas sublimes en las Cortes son
siempre los mas inmediatos al precipicio: ni
hay persona que corra mayor peligro de caer en des-
gracia del Principe, que la que parece gozar en mas
alto grado de su gracia. Todos los Historiadores de
aquel

7
aquel siglo nos pintan el caracter del Rey VVences-
lao como de un monstruo en todo genero de vicios,
y mas que monstruo en la crueldad, llegando à tal
punto, que mantenía estrecha familiaridad con el
Verdugo como pudiera con su mayor Privado, no
avergonzandose de tenerle à su lado aun en las mas
interiores piezas de Palacio, y de llevarlo à la gru-
pa de su mismo Caballo, atropellando el decoro de
Soberano, por la complacencia de mostrarse cruel.
Vivia este Monarca en sospechas de su Conforte
Juana Princesa Bavara, Señora prudente, y virtuosa.
Como èl le havia violado publicamente la fidelidad
del thalamo, imaginaba, que ella tambien le era ma-
nifestamente infiel sin mas fundamento, que el que
tienen los espiritus corrompidos, para imaginar im-
posible que no adolezcan los otros de los mismos
vicios, que en si reconocen predominantes. A demas
de esto imaginaba, que ella acaso pensaba, ò machi-
naba algo contra su vida fundado unicamente en los
malos tratamientos que la hacía. Le havian salido
inútiles todas las diligencias que havia empleado
para descubrir culpable à la inocente Reyna: pero
pensò lograr su intento con obligar à su Confessor à
que violasse el sigilo Sacramental, escuchando de su
boca las culpas que la Reyna le confesaba en la Con-
fession. Tentò el animo de Juan, y à esse fin empleò
quantos ruegos, lisonjas, promessas, y amenazas se
pueden creer de un Rey astuto: pero no pudo sacar
ni una sola palabra de aquella boca fiel, siendo siem-
pro

pre repelida con horror su propuesta. Desesperaba ya de salir con su intento, y así con tan justas repulsas se iba formando en el animo exacerbado de VVençeslao una injustissima indignacion contra aquel que constantemente rehusaba complacerle à costa de una sacrilega infidelidad. La indignacion nacida de una santa repulsa passó à ser furor por una correccion piadosa. Presentósele à VVençeslao un plato en la mesa, y pareciendole à su paladar mal asado, loco de la impaciencia, y de la ira mandó luego, que su Cocinero fuesse atado à un asador, y se le diessen tantas vueltas sobre el fuego quantas fuesen menester para que el intelix quedasse asado. Tenia el Rey la desgracia, para si muy apetecible, de ser servido de Ministros nada menos crueles, que él: y así se executó luego la sentencia. Quedó atonita la Corte con tan horroroso espectáculo: pero ninguno tuvo animo para oponerse à tan cruel designio. Nuestro Juan no pudo oponerse, porque no se halló en la ocasion: pero luego que supo lo sucedido se presentó à VVençeslao revestido de un zelo Apostólico: y aunque conocia que era empeño muy arriesgado el atreverse à reprehenderle, le reprehendió libremente, conservando siempre el carácter de modestia, y humildad, pero con igual fortaleza, y eficacia. No fue menester mas: fizo poco para que el Rey condenasse à Juan à la misma pena del Cocinero, mas le quiso conservar la vida con la esperanza de hacerle finalmente violar à fuer-

9
za de tormentos el ligilo Sacramental. Dió orden à sus Guardias de que al punto encerrasen à Juan en una de las mas horribles carceles destinadas para el depósito de los malhechores mas infames. No ha quedado memoria del tiempo que se estuvo sepultado entre los horrores de aquellas tinieblas, y entre las contumelias de aquellos Ministros: pero sabemos que no fue muy corto, puesto que el Rey ya con el horror de la carcel, ya con el hambre, ya con obligarle à tolerar insufribles penas pretendió vencer la insuperable constancia de Juan.

CAPITULO QUARTO.

Puesto en libertad le tiende de nuevo el Rey primera con bonras, y despues con tormentos.

EN el tiempo que se mantuvo Juan en la carcel el Alcaide le exortaba diariamente à que se libertasse de aquellas angustias condescendiendo à las instancias del Rey: porque da no hacerlo así terminaría su vida infeliz en la prision: mas viendo VVençeslao que no podia por aquel camino expugnar su inalterable constancia, mudó de conducta: y fingiendose arrepentido de la severidad con que havia tratado al generoso Sacerdote, le embió à la carcel un astutissimo Cavallero de su Corte, à que le asegurasse de haver vuelto à la gracia de su Rey, y de que le daba un fiel testimonio de ella no solamente

te libertandole de la prision, mas tambien convidandole, como lo hacia en fessal de su pacificacion para el dia siguiente à su real mesa. Aceptó el fiel Siervo de Dios la libertad, y el convite con el mismo animo con que havia aceptado la prision, y la infamia; ni se acobardó con las injurias, ni se envaneció con las honras, se conservó siempre inmutable, y fixó con todos sus pensamientos, y afectos en Dios. En la carcel jamas se quejó de la cruel injusticia del Rey, despues de puesto en libertad, ni con el Rey, ni con alguno de Palacio, ò del Pueblo se quejó de la carcel, ò de los Alcaides, ò Guardias, como si nunca huviera estado preso, y como si nada supiera de su passada prision. Asistió al convite con una admirable tranquilidad assi del semblante, como del corazon, aunque no ignoraba que la aparente serenidad del Rey era un fatal preludio de mayor tempestad; no pudo VVenceslao llevar adelante su dissimulo; apenas se acabó la mesa, quando renovó su porfiada demanda en querer saber à toda costa de Juan las culpas, que su Real Esposa le havia confiado en el tribunal de la confesion: reiteró sus promessas de honras, riquezas, exáltaciones, gracias, y de quanto pudiesse apetecer: reproduxo las mas horribles amenazas, si obstinado aun en no complacerle elegia antes su desgracia, que su favor. Pudo prometerle, y amenazarle à su satisfaccion; pero no vencerle. Fiel Juan al Sacramento, y à Dios, ni se ablandó con las promessas, ni se atemorizó con las amenazas, pronto siempre à

sacrificar en los mas atroces tormentos su sangre, y su vida. Lleno de furia VVenceslao esperó que la experiencia de los tormentos seria mas eficaz que la sola amenaza. Entregó à Juan en manos del Verdugo, y le ordenó que desitudo lo estendiese en la catasta, y empleasse an asfignirle el mas doloroso de todos los tormentos, que es el fuego. Se le dió este martyrio al constantissimo Santo con hachas encendidas, y aplicadas por largo espacio de tiempo, ya à una, ya à otra parte de su debil Cuerpo: pero à proporcion de la debilidad del cuerpo era la fortaleza del espíritu. Tan prolongado, y horrible martyrio no pudo sacar otra palabra de sus labios, que los amables, y sagrados nombres de Jesus, y Maria, que con suavidad del animo, y del semblante dulcemente invocaba. Quien esperaba descubrir à fuerza de tormentos el secreto queria à Juan atormentado, y no muerto: y assi se aplicó el fuego de tal fuerte que sirviesse para vencer, si fuesse posible su constancia, y no para quitarle la vida. Concluido el tormento de las hachas fue encerrado en una hedionda carcel, y para que en ella durasse aun sin fuego el vivo dolor de las llamas, no se le aplicó algun remedio, ò lenitivo à sus abrasados miembros, del mismo modo que le retiraron de la catasta, assi le abandonaron sin humano alivio en su prision. Sabemos por algunos antiguos manuscritos, que assi en el cruel tormento, como en la hedionda carcel, recreó Dios à su Siervo con celestiales favores; pero ignoramos quales fueron.

Acaso porque las interiores consolaciones de los Santos, y singularmente de los Martyres, aunque bien pueden experimentar, no pueden explicarse, ni referirse: Ignoramos tambien el tiempo que duró esta segunda prision de nuestro Santo.

CAPITULO QUINTO.

Libre segunda vez de la prision se cura ocultamente, predica, profetiza, y se prepara á la muerte.

Mientras VVenceslao no desesperó totalmente de vencer la constancia de Juan lo trató con una alternativa de lisonjas, y amenazas, de honras, y tormentos. Aun esta vez despues de afligirle con el prolongado, y horrible tormento del fuego, y de abandonarle sin alivio á la horrorosa soledad de la prision, finalmente le mandó poner en libertad, aunque no le llamó á Palacio, mostrando claramente, que aunque cessaba el martyrio, persistia en su enconado espíritu el odio, y la indignacion. Huviera sido para Juan una especie de noble triunfo el manifestar á los ojos de sus devotos sus llagas en las quales huvieran impresso con ternas lagrimas reverentes, y dulces ósculos. Era cosa mu y natural, q luego que solió de la carcel se hiciesse llamar un Cirujano q aplicasse á las dolorosas llagas algunos balsamos,

que

que le mitigaran el dolor, y le restablecieran la salud, pero el humildísimo, y caritativo Martyr: estaba muy lexo de aspirar á la humana gloria como fruto de su martyrio: ni quiso fomentar el odio contra un Tyrano que ya era aborrecido de todos. Se retiró á su propia casa con tal ayre de tranquilidad, y amabilidad en su semblante, como si hasta entonces no se huviera ocupado mas que en gozar de las delicias de un opiparo banquete, ó de la amenidad de un delicioso jardin. No publicó sus passados combates, ni invocó el auxilio de los Medicos, ni aun quiso valerse del obsequioso ministerio de sus criados, y domesticos; el por su misma mano se curaba, y ataba sus llagas con tanto zelo del secreto, que si los Verdugos, y las mismas cicatrices, que se observaron en su cadazer, no huvieran publicado despues el hecho, ningun hombre huviera llegado á saberlo sin milagro.

Ya sano emprehendió de nuevo sus Apostoligos ministerios, se aplicó con mayor fervor que antes á oír confesiones, á visitar enfermos, á socorrer á los pobres, y á anunciar la palabra de Dios desde el sagrado pulpito. Supo por divina revelacion su cercana muerte, y diez y siete dias antes que sucediese, claramente la predixó al gran concurso de Pueblo, que le escuchaba. Predicaba como solia en la Cathedral de S. Vito: y en la tercera Dominica despues de Pasqua en el año de 1333. tomó por tema aquellas palabras del Evangelio: *Medicum. &*

jam

Jam non videbitis me, y despues de repetir muchas veces este texto alternandolo con las palabras del Salvador por S. Juan: *Jam non multa loquar vobiscum*, con un ayre de serenidad, y de extraordinaria alegría así en el semblante, como en la voz, predico claramente, que por la defensa de la Ley de Jesus Christo, y de la Santa Iglesia seria en breve muerto: suspendiendose despues por un breve rato, y mudando totalmente el semblante, y el tono de la voz, primero entre profundos suspiros, y despues entre fuertes sollozos y compasados de un torrente de lagrimas: *Ha Bohemia*, dixo, *Bohemia*: è hizo aqui una pathetica descripcion de las horrendas calamidades, que dentro de breve tiempo la havian de oprimir; la apostasia de la Fé, la invasion de la Heresia, los Templos unos reducidos à cenizas, otros arruinados hasta los cimientos, y todos profanados; los Sacerdotes, y Religiosos condenados à terribles suplicios: finalmente Praga, y la Bohemia toda reducidas al mas lamentable estado. Le escuchaba atonito todo aquel grande Auditorio, agitado à un tiempo de varios afectos de dolor de oír tan cercana la perdida de su Sâto, y amado Predicador, de deseo ardentissimo de conservarle, de temor de las grandes desgracias, que anunciaba, y que parecian increíbles atendiendo al felicissimo estado en que se hallaba entonces la Religion, y el Reyno, de esperanza de que aquellas fuesen acaso amenazas, y no profecias. Suspenso estaban los animos con tanta variedad de sen-

sentimientos, quando he aquí que mudando Juan por segunda vez de semblante, y tono comienza à escucharle con profundissima humildad de sus passados defectos, y à pedir perdon à todos con las mas tiernas, y sinceras expresiones: volviendose despues à los Prelados, y à los Canonigos sus Compaseros les suplica con el mayor respeto, que tengan compasion de sus descuidos; finalmente despidiendose de todos, dando à entender que seria la ultima vez que se hacia escuchar de ellos, acaba su Sermon, y con esta postrera despedida se baxa del pùlpito. Aquí fue donde los corazones mas duros se deshicieron en llanto, resonaba el Templo con gemidos, se baxaban en lagrimas los semblantes, volviase à los Sagrados Altares en ademan de suplicantes para alcanzar de los Santos sus Abogados mejor fuerte. Entretanto se retiró Juan à disponerse con los mas fervorosos exercicios de oracion, y demas virtudes Christianas al último, è inminente confieto. La profecia de las desgracias del Reyno comenzó à verificarse despues de diez, y siete años, quando en el de 1400. Geronimo de Praga, y Juan Hus esparcieron sus errores, è infestaron aquellas Provincias, con tan horrible serie de calamidades, que por ellas pudo decir Eneas Silvio, que no hubo en su tiempo Reyno igualmente afligido, que el de Bohemia: *Nec meâ sententiâ regnum ullum est in quo avo nostro tot bella, tot strages, tot miracula, emerisint, quot Bohemia nobis ostendit.* (Hist. Bohem. Cap. 38.) La pre-

prediccion de la muerte se cumplió despues de diez y siete dias; y pasó como ya diré.

CAPITULO SEXTO.

Constante Juan en guardar el secreto Sacramental, es condenado à muerte, y se executa. Desgraciado sin del Verdugo, y del Rey.

EL dia anterior à la vigilia de la Ascension de nuestro Señor Jesu-Christo del año de 1383. Juan noticioso por revelacion divina de la muerte que debia sufrir en la noche siguiente, y arrebatado de su devocion, partió à implorar la asistencia de la Reyna del Cielo, y à venerarla en su devotissima, y prodigiosa Imagen que se conserva en Bolestavia, conducida juntamente con la Fe Christiana de la Escravonia à aquel lugar por los Santos Cyrilo, y Methodio. Vuuelto à Praga cerca de ponerse el Sol, fue visto de VVencellao el qual agitado à su vista con mayor fuerza de su antiguo furor, le hizo llevar à su presencia, y allí escusando todo preámbulo con semblante, y tono de voz mas à proposito para intimidarle: „ Escucha, le dixo, ò Sacerdote, escucha, y teme: si en este mismo instante no me descubres quanto mi Esposa te ha confiado en sus confesiones, serás muerto sin remedio. Juro à Dios, que si te obstinas en susocar esse secreto en tu pecho, haré, infeliz de tí que mueras sufocado en las aguas. „ Calló el Rey, y calló tambien Juan

cer.

cerrando sus labios à tan iniqua demanda; desesperado VVencellao de vencerle, llamó de una de las piezas inmediatas à su privado el Verdugo, y le dió el orden de que fuesse Juan precipitado en el Molda, rio que atraviesa la Ciudad de Praga. No havia allora obscuridad suficiente para la execucion de una sentencia, que exigia el mayor secreto; si no se esperaba à las sombras de la noche, tratandose de la muerte de un Personage tan amado de todos, se podia temer alguna impecuosa sublevacion del Pueblo. Por tanto los Ministros detuvieron à Juan ocultamente en las piezas de Palacio, hasta que al favor de las mas densas tinieblas, y del general silencio de la Corte, se aseguraron de que no encontrarían persona viviente en las calles, estando poseidos todos los Ciudadanos de un profundo sueño. Llegado el tiempo condujeron à Juan al puente, que une à la antigua, y nueva Praga, y amarrandole fuertemente los pies, y las manos le precipitaron en lo mas profundo, y arrebatado de la corriente. De esta suerte despues de haver sostenido del barbaro Rey por espacio de un año los mas fuertes assaítos en lisonjas, promessas, cárceles, y llamas, cumplió el termino de su generosa vida, y recibió la illustre palma del martirio en el agua.

Pero antes de ver los demas successos del Santo cadáver, tendrá à bien el Lector, que refiera yo el lamentable fin con que terminaron su vida el Verdugo, y el Rey. Refiere la muerte del Verdugo El-

B

mondo

mondo Dintero en su Cronica Belgica. Conversando un dia familiarmente con el VVenceslao, le dixo, que deseaba experimentar por curiosidad, quales eran los pensamientos, y sentimientos, que se excitaban en los animos de los que iban à ser degollados y por tanto le mandaba que con el mismo practicasse por menudo toda aquella funesta funcion hasta el punto de descargar el golpe, el qual debía fingirlo; pero sin herirle, ni causarle algun perjuicio. Obedeció el Verdugo: vendó los ojos al Rey, le hizo arrodillar, midió con la cimitarra el golpe al cuello: y le tocó ligeramente no con el agudo filo, sino con el canto. Satisfecha la barbara curiosidad de VVenceslao: prueba, le dixo al Verdugo, prueba tu tambien el placer de la misma experiencia; vendóle los ojos, le hizo doblar las rodillas en el suelo: y quando el miserable se imaginaba que aquella prueba no passaria de un inocente juego, recibió de la mano del Rey tan fuerte golpe, que cayó en el suelo su cabeza separada del cuello.

Las desgracias de VVenceslao fueron bien extrañas: dos veces le dieron veneno, y en ambas evadió su actividad con el vómito. En Praga le prendieron sus mismos Vssallos, y por espacio de quatro meses le tuvieron encerrado en las cárceles de los malhechores. Se escapó desnudo al favor de una vil muger, que haviendole servido en un baño del rio Vultavia lo transportó en un esquife à la otra ribera, desde alli atravesando bosques, y barrancas pas-

só à una fortaleza, cuya guarnicion le era fiel. Hecho segunda vez prissionero, fue encerrado en la Torre de Praga, y de alli enviado à otra prision en Vienna. Fue despoheido del titulo de Rey de Romanos. Andando fugitivo, fue restituído à Praga por un Pescador, y restablecido en el Trono de Bohemia. Finalmente en un furioso transporte de cólera contra su Copero al irle à quitar con sus proprias manos la vida quedó paralytico, y dentro de pocos dias murió. De suerte que si Dios tal vez para hacer mas plausible el triunfo de sus Mártires santifica à los Verdugos, y Tyranos, otras veces con el desgraciado fin de los Tyranos, y Verdugos toma venganza de la injusta muerte de sus Mártires.

CAPITULO SEPTIMO.

Primeras honras, que se hicieron, y maravillas, que se obraron con el Santo Cadáver.

A pesar de las densas sombras, y obscuridad, à cuyo favor fue arrojado Juan en el rio, se vió repentinamente aquella noche tan iluminada de celestiales resplandores, que no tuvo que envidiar à los dias mas claros. Mientras el sagrado Cadáver se dexaba llevar de la corriente de las aguas, apareció una prodigiosa procesion de resplandecientes antorchas, que haciendole noble cortejo le tributaban aquellas honras, que no podia entonces recibir de

los hombres. Así le acompañaron unas en figura de hachas encendidas, y otras en forma de brillantes estrellas, hasta que detenido el precioso depósito en una balsa del río, suspendieron ellas también su curso para formarle por todo lo restante de la noche una corona. Al día siguiente contra la naturaleza de la estación, y del río, se dexó ver tan seco el Molda que passaban quantos querian à pie enxuto de una à otra ribera; las dos noches inmediatas aparecieron las mismas hachas, y estrellas, y fue tan grande, y tan constante su esplendor, que se hicieron observar de toda aquella Corte. El mismo VVençeslao las vió desde el principio, y fue tal el terror que concibió, que en aquellos tres días no tuvo ánimo para salir fuera de su Palacio, ni aun de sus mas interiores recámaras, no dexándose ver de persona alguna, sino, por la necesidad de su servicio, de muy pocos de sus intimos confidentes. Como la muerte del Santo Mátyr se havia executado con el mayor secreto, era ignorada de todos los Ciudadanos; todos veían en aquellas noches la corona de milagrosas luces, pero ninguno sabía la causa, hasta que passada la tercera noche concurriendo el Pueblo al río entendió lo que significaban aquellos celestiales resplandores. Vió sobre la arena el cadáver del Santo, y amadísimo Sacerdote ligeramente cubierto de las aguas, y en accion de quien dormía un dulce sueño. Las araduras de las manos, y de los pies manifestaron el iniquo atentado, aun antes de que lo descubrieran, co-

mo en efecto lo descubrieron despues los Verdugos. Era cosa muy arriesgada el querer sepultar con pompa à un hombre tan aborrecido de la crueldad del Rey: pero no faltó ánimo à los hombres para honrar unas exéquias, que con manifiesto milagro eran tan honradas de Dios, y de los Angeles. Los Prelados, y todos los Capitulares de la Cathedral, el Clero, y el Pueblo unidos en devotissima procesion fueron al río, y extraxeron de él el Venerable Cadáver, y llevandolo à la cercana Iglesia de Santa Cruz lo entregaron como en depósito à aquellos Religiosos, entretanto que en la Cathedral de S. Vito le erigian un sumptuoso sepulcro. Allí concurrían todos à venerarle así de la nueva, como de la antigua Praga: unos iban con el fin de besar sus sagrados pies, otros por contemplar las cicatrices del sagrado Cuerpo, y todos con esperanza de impetrar gracias, y favores. Bramó de colera VVençeslao quando tuvo noticia de tan numeroso concurso, y mandó à aquellos Religiosos con amenazas, que retrahsen de la vista del Pueblo el cadáver, y le escondiesen en algun lugar ignorado de todos los hombres. Entretanto se retiró el Rey al Castillo de Zbrak distante seis leguas de Praga, agitado de interiores sobrefaltos. Obedecieron intimidados los Religiosos: retiraron de la Iglesia aquel precioso depósito de noche, y con el mayor secreto le escondieron en una pieza interior del Convento; pero en vano fue el ocultarle. Al día siguiente concurriendo como solia la multitud, y no ha-

hallandole en la Iglesia, le descubrió por un susvis-
simo, extraordinario, y celestial olor, que indicó
prodigiosamente la pieza, en que estaba depóitado
el Santo Cadáver. Se vieron obligados los Religio-
sos à volverle al Templo, y exponerle de nuevo à
la pública veneracion; preparóse luego honrosa
sepultura en la Cathedral de S. Vito. Parece que el
Santo no queria ser gravoso à los Capitulares sus
compaseros, que con tanto fervor le honrabán:
pues dispuso que al abrir el hoyo para su sepulcro en
la Cathedral de S. Vito, encontrassen con un theso-
ro de plata, y oro tan quantioso, que sobrepujo à
todas las expensas funerales. Preparadas todas las
cosas, se ordenó la mas solemne procesion que
jamás se pudo hacer, y al son festivo de todas las
campanas de la antigua, y moderna Praga fue extra-
hido el Santo Martyr de la Iglesia de Santa Cruz, y
transportado à la Cathedral de S. Vito. Allí despues
de haverse expuesto à la vista, al examen, y à la ado-
racion del Pueblo fué encerrado en la caja que se le
havia dispuesto, y cubierto de una hermosa lapida.
En todas estas transacciones, y concursos à nadie se
le ofreció el pensamiento de rogar à Dios por Juan;
antes si todos se encomendaban à él como à un Santo
Martyr. No hubo en aquellas exéquias demon-
stracion alguna lugubre, y funesta: todo era júbilo,
y alegría. Alegres eran las voces de los Sacerdotes,
que no entonaban Psalmos de *Requiem* al difunto,
sino Hymnos de gloria à Dios: alegres las conferen-
cias

cias de los que traian à la memoria sus virtudes, ale-
gres los saltos de placer de toda suerte de enfermos,
que al contacto solo de sus reliquias, recobrabán en
un momento la salud; alegres las esperanzas de todos
que se prometían tener en el Santo Martyr un po-
derosissimo Protector del Reyno. Bastabanse
todos los semblantes de lagrimas; pero no
eran estas originadas de dolor, sino de
devotissima ternura.

CAPITULO OCTAVO.

*Milagros que se obraron con la tierra del sepulcro
de S. Juan Nepomuceno.*

NO es ahora mi designio de referir los milagros
que se obraron con el polvo de la losa que
cubria el sepulcro del Santo Martyr, de que con
grande utilidad se valieron por espacio de tres siglos
sus devotos. Las gracias mas recientes son las mas
propias para rectear nuestro entendimiento, y para
avivar nuestra esperanza. Por esso quiero exponer
algunas de las maravillas que en nuestros dias se han
visto con la tierra en que por mas de treientos años
reposó el sagrado Cuerpo. Quando en el año de
1719. fue juridicamente desenterrado, y reconoci-
do, se extraxo tambien, y se reservó como preciosa
reliquia gran parte de aquella tierra sepulcral. Tuvo
alguna Ana Maria Pfallerin, y le importó la vida el
tenerla: desahuciada de los Medicos, y ya à punto
de

de morir de una hydropesia incurable, bebiendo agua, en que havia mezclado un poco de aquella tierra se vió repentinamente buena.

La Señora Maria Josepha Hija de la Señora Sibilla Rabin, de la familia de los Caballeros de Widerberg se hallaba gravísimamente enferma de tabardillo: la Madre le hizo tomar un poco de la misma tierra: el tomarla, y quedar libre de la fiebre, y sanar fue todo à un tiempo.

De la misma tierra se valió Catharina Schieltrin, y se libró repentinamente de un obstinado, y peligroso mal de estómago, que con ansias de día, y de noche la havia atormentado por diez años continuos.

Con la misma tierra sanó la Condesa Dietrichstein à un Hijo del Correo Mayor de Holbrunn se havian desahuciado los Medicos, y estaba à punto de morir, quando la piadosa Señora le hizo tomar en un poco de agua la dicha tierra, que havia llevado consigo de Praga: no fue menester mas remedio para que el moribundo quedara enteramente sano.

Aun con el solo contacto de la tierra sanó la misma Señora al Conde su marido: havia se le hinchado enormemente el cuello, con algunas pústulas, y con unos dolores insufribles; y con el devoto recurso al Santo, y con la aplicacion de la tierra le deshecho enteramente el mal.

Hallabase atormentado de una spóstema de caxidad muy maligna Mathias Pek de la Compania de

Jesus, y con solo aplicarse un poco de esta tierra en la parte ulcerada en término de dos horas se halló con admiracion suya, y del Medico del todo libre de tan penoso, y peligroso accidente.

Catharina Gabellin desahuciada ya de los Medicos por un tumor cirrhoso se aplicó la dicha tierra, quedóse luego dormida, y al despertar se halló perfectamente sana.

Estaba ya para espirar de fiebre, y de un molestissimo mal de pecho un Hijo de leche del Señor Juan de Berg: estaba para ahogarse un Hijo del Señor Christoval Ignacio Baron Libre de VVerdenburg, porque al introducirse por modo de juego una pelotilla de plata en la boca se le fue hasta en medio de la garganta en donde se le atoró. Se le dió à uno, y à otro un poco de la prodigiosa tierra, y con sola esta diligencia el primero sanó de la fiebre, y del penoso mal de pecho, y el segundo lanzando luego aquel mortal impedimento de la respiracion, se libertó del peligro.

El Señor Francisco Miguel Schuditz Moravo Baron Libre de Chobin despues de haver fatigado inutilmente los Medicos por un vehemente, e incurable dolor de pies, se aplicó la millagrosa tierra, y luego al momento se le alivió el dolor: repitió el mismo remedio la mañana siguiente, y con él se le alivió tanto que pudo ir al sepulcro del Santo, y allí en accion de gracias se confesó, y recibió la Eucharistia: hecho esto, y vuelto à su casa se aplicó la tier-

ra por tercera vez, y desde entonces quedó libre de todo dolor, sin que después se le pudiera reconocer el menor vestigio del mal pasado.

Después de haver referido los milagros recientes, que Dios ha obrado con la tierra del sepulcro del Santo Martyr, veamos ya los honores que desde los primeros años se le han tributado en su Altar, y sepulcro.

CAPITULO NONO.

Honras que ha recibido, y maravillas que ha obrado en su Altar, y sepulcro.

ERIA demasíada prolixidad el referir una por una todas las honras, que han hecho à S. Juan Nepomuceno sus devotos en su Altar, y su sepulcro, y las gracias con que liberalmente les ha correspondido el Santo Martyr. De todas las partes de Alemania, y de otras tierras concurren allí cada dia en devoto peregrinacion: ni hay Principe Catholico, que entrado en Praga no visite respetuosamente aquel sepulcro: los mismos Emperadores humillan allí la Magestad de sus coronas. Son innumerables los dones que se presentan al Santo. En la visita juridica que hizo el Señor Arzobispo de Praga acompañado de Letrados, y testigos para examinar los vestigios del antiguo culto que se ha tributado al Santo Martyr se hallaron noventa, y tres lámparas de plata entre grandes, y pequeñas, noventa, y dos Imágenes del

del Santo esculpidas, ó delineadas en plata, doscientas, y veinte, y siete figuras de plata de ojos, manos, mandíbulas, pechos, y cuerpos enteros de hombres, mugeres, niños, y viejos à quienes el Santo havia favorecido; y láminas presentadas por voto, nueve corazones de plata sobredorada, ocho de oro mazono, y el uno ricamente guarnecido de diamantes, ciento y ochenta y cinco de pura plata entre grandes, y pequeños. Los votos pintados en lienzo, ó tabla eran tantos que fue imposible reducirlos à número: lo mismo sucedió con las candelas, y cirios entre los cuales se hallaron algunos que excedian al peso de cien libras. Todos estos testimonios de los beneficios del Santo se vieron aun antes de que la Iglesia le declarasse solemnemente Santo, y verdadero Martyr.

Junto à su sepulcro se havia erigido un Altar, y sobre él una Imagen del Santo, y aunque no se celebraba el sacrificio de la Misa con su nombre, porque ni aun en aquellos tiempos se permitía que se practicasse esto con los Santos todavía no Canonizados; pero se decian Misas en honra del Santo, ó del tiempo, ó votivos de la Santísima Virgen, ó de la Augustísima Trinidad. Este Altar como tan fecundo de milagros fue tambien honrado con ricas presentallas; pasó en silencio la multitud de ornamentos Sacerdotales, de copones, calices, crucifijos, y vasos ya de los que servian para sustentar ramilletes, ya de los destinados para los ministerios sa-

grados del Altar, y tres estatuas del Santo todo de finissima plata; pero no puedo dexar de hacer mencion de un tabernaculo con su acompasamiento de baldoquin, candeleros, y palabrerios, todo de fina plata sobredorada, y guarnecido de piedras preciosas. Consta de los processos, que en los tres años antecedentes à la visita dicha del Arzobispo se celebraron à honra del Santo Martyr en aquel su Altar veinte, y una mil ciento, y quarenta, y seis Missas. Sin que sea necessario referir cosas particulares, son estas demonstraciones seniales ciertas del número excesivo de gracias, con que el Santo ha favorecido à sus devotos; porque no acostumbra los hombres tributar ricos dones al Santo, que no les favorece con milagros; sin embargo referiré aqui unos quantos de los que se obraron en el Altar, y sepulcro de nuestro Santo Martyr, reservando los otros para el libro siguiente.

Un Escribano llamado Ispeleta no teniendo un dia con que alimentar à su familia recurrió à nuestro Santo, y arrojandose delante de su sepulcro le pidió el socorro. Apenas havia terminado su oracion, quando vió en el suelo cerca de sí tres monedas de oro puestas allí por mano invisible: recibíolas como venidas de la mano de su benignissimo Protector, y con ellas tuvo lo suficiente para el abasto de su casa mientras no lo consiguió con su oficio.

El dia 10. de Mayo del año 1726. Ana Maria Hija unica de los Barones Libres de Miniati de

de edad de 14. años se hallaba desahuciada de los Medicos por unas viruelas malignas, y fuera de sí deliraba por la violencia del mal: su Madre hizo voto de ir en peregrinacion à visitar al Santo si la sanaba; concluido este voto comenzó repentinamente la Nissa à hablar del Santo como si ella misma huviera ido à su sepulcro, y à poco rato se sintió sana. Solamente en el ojo izquierdo le quedó una pústula, que amenazaba quitarle enteramente la vista, pero la Madre animada con el favor recibido *Amado Santo*, exclamó, *quiere la gracia por entera*, y por tres dias anduvo repitiendo estas palabras al Santo. Qui-so la gracia por entera, y así la consiguió, porque al tercero dia se desvaneció la pústula, y partieron Madre, e Hija al sepulcro del Santo à cumplir su voto.

Ya hacia dos años que Clara Gersandel padecía una horrible asma: fue llevada al sepulcro del Santo Martyr, y hecha una breve oracion quedó repentinamente sana.

El año de 1725 Ana Regina VVernerin con solo hacer el voto de ir tres veces en peregrinacion de Uratiffavia al sepulcro del Santo se libró del mal caduco.

En el año de 1727. Juan Jorge Feiller Cónsul de la Ciudad de Duffendorff en Austria hizo voto de visitar el sepulcro del Santo en Praga, y quedó libre de unas llagas incurables, que le iban confundiendo los pies.

Vito Paderna hombre de cincuenta años vivía

atormentado de una violenta contraccion de nervios, que le tenia totalmente embargado el uso de los pies: mantenias habitualmente en la cama, y para dar unos quantos passos havia menester valerse de las muletas: ya por seis meses havia apurado toda la diligencia de los Medicos, y havia experimentado inútiles todos los remedios. Al cabo de tanto tiempo le vino el pensamiento de que sanaria si iba aunque fuera arrastrandose al sepulcro de S. Juan Nepomuceno: concibió con este pensamiento una viva confianza, y con la confianza cierta interior alegría como si ya huviera recobrado la salud. Así impedido como estaba se resolvió à sufrir la grande incomodidad, y el grave tormento, que era inevitable para llegar al sepulcro: y porque le era imposible llegar à él en un dia solo, determinó compartir su devota peregrinacion en dos dias. Con este designio un dia Domingo à la una de la mañana por no perder nada de tiempo se puso en camino ayudandose de las muletas. Llegado al puente del Molda delante de la Imagen del Crucifixo, que allí se adora, se paró à suplicar à nuestro Señor Jesu Christo le diese aliento por los méritos de San Juan Nepomuceno para llegar al suspirado sepulcro; no pidió la salud, sino solamente el llegar al término de sus deseos. Tan persuadido estaba à que no havia menester más que acercarse al sepulcro para recobrar la salud. Pasando un poco adelante se detuvo delante de la estatua del Santo, que está levantada sobre el mismo puen-

te, y en el lugar desde donde segun se cree por antigua tradicion, fue precipitado en el Molda. Desde allí prosiguió su camino con tanta alegría, y desembarazo, que ni él mismo conoçia si tocaba con los pies la tierra. Aun no havia amanecido quando llegó à la Cathedral de S. Vito: y allí huvo de esperar algun tiempo à que los Sacristanes abriesen la puerta. Este primer milagro de ponerse en pocas horas en aquel lugar a donde apenas esperaba llegar en dos dias acabó de asegurarlo del segundo milagro que pretendia, y esperaba. Entrando en la Iglesia se arrodilló delante del sagrado sepulcro: oyó dos Misas en el Altar del Santo, y comulgó, y ya libre, desembarazado, y perfectamente sano pasó à visitar el Altar de la Reyna del Cielo, de allí volvió lleno de alegría à su casa sin muletas, y no volvió à sentirse incomodado de semejante enfermedad en todo el discurso de su vida.

Uno de los Sacristanes de aquella Iglesia à cuyo cargo estaba el cuidar de la lámpara mayor que ardía delante del sepulcro del Santo Martyr, queriendo un dia divertirse à costa de su compañero, extraxo todo el azeite del vidrio, y le llenó de agua: escondido despues detrás de una columna esperó à que su compañero probasse à encender la lámpara para burlarse de él; pero el Santo Martyr le dió à entender bien presto con un milagro que no se deben emplear en burlas las cosas sagradas, y destinadas al culto de los Santos: porque apenas aplicó el com-

pasiero el fuego à la lámpara sin advertir en el agua, que havian substituido al axeyte, quando se encendió el pabilo, y continuó ardiendo dentro del agua. Atonito al ver esta maravilla el primer compasiero quedó observandola por algun tiempo; pero viendo que perseveraba viva la llama, arrepentido, y compungido confesó publicamente su culpa, y llamó à muchos para que fueran testigos del milagro.

Entre los muchos favores, que ha hecho el Santo à los que visitan su Altar, referiré uno solo digno por todas sus circunstancias de saberse. Havia perdido un pleito en el Tribunal de Praga cierta Señora, y la perdida ocasionaba la fatal ruina de su casa, pero persuadida, como era cierto, à que la razon estaba de su parte apeló al Supremo Tribunal del Emperador Leopoldo entonces felizmente reynante; se hizo escribir un memorial, y peticion con el fin de presentarla à su Magestad Imperial; pero antes de enviarla à la Corte de Viena, quiso encomendarla à S. Juan Nepomuceno, puso el memorial en el Altar del Santo, y le dexó allí mientras se celebraba una Missa, que mandó decir para impetrar la Proteccion del Santo Martyr; mas queriendo tomar el memorial despues de concluida la Missa ya no le halló. Reconvinó al Sacerdote, que havia celebrado, y à su Ayudante; pero ambos protestaron, que ni havian visto tal papel. Si la buena Señora huviera sabido lo que passaba huviera saltado de contento; mas por no saberlo estaba afligidissima. A la verdad su memorial

no se havia perdido como imaginaba, sino havia sido puntualmente presentado à su Magestad Imperial por el Santo su benignissimo Abogado; y el mismo Santo en forma visible agenciaba la causa en favor de su devota. Esto lo supo despues de tres dias en que mandando escribir un memorial, y presentandolo al Santo en su Altar mientras se celebraba una Missa, que hizo decir, al ir à tomarlo del Altar lo halló duplicado, lo abrió, y vió en el primero que creia perdido el despacho Imperial que oecidia en su favor el pleito. No quiso el Tribunal de Praga dar crédito à sus propios ojos. La letra, el sello, y las demas contraseñas acostumbradas autorizaban la sentençia; pero el breve espacio de tiempo que havia passado desde la data del memorial en Praga à la del despacho en Viena, y su vuelta à Praga la hacian gravemente sospechosa de suposicion. Un diligente Correo no podria ir con tanta brevedad à Viena, y volver à Praga, y mucho mas haviendo de esperar la presentacion del escrito, el reconocimiento de los Autos, y la sentençia del Emperador. La noble Señora expuso sinceramente el suceso, atribuyendolo todo à su Sto. Abogado; pero no fiandose de esta relacion el Magistrado de Praga despachó un expreso à Viena con el Decreto Imperial con el fin de que el Emperador viendolo por sus mismos ojos, reconociese si era realmente suyo. Lo reconoció, y declaró suyo el Emperador afirmando que aquel escrito le havia sido presentado por un Venerable Sacerdote

quien le demostró tan claramente las razones de la noble litigante, que no pudo menos su Magestad de sentenciar en su favor, mandando de nuevo la pronta execucion de la sentencia. Toda Praga dividida en dos partidos se mantenía en grande expectacion de la respuesta Imperial. A la llegada del Correo, y publicacion del nuevo despacho se unieron atónitos, y sorprendidos de la admiracion, y reconocieron la benignidad de San Juan Nepomuceno en favorecer a la Señora con su proteccion, y al Emperador con su presencia.

CAPITULO DECIMO.

Mortificaciones con que han sido castigadas las que han despreciado el Sepulcro de San Juan Nepomuceno.

HAVIA sido enterrado el Santo Mártir Juan en la Cathedral de S. Vito en una sepultura abierta en la tierra, y cercada con una hermosa lápida, y una honorífica inscripcion. La lápida estaba como es costumbre al nivel del pavimento; pero Dios mostró quan honrada queria que fuese aquella grande alma, mortificando á unos mas, y á otros menos á todos los que se descuidaban en poner aun un solo pie sobre el sepulcro. Al principio no se advertia: veíanse las mortificaciones; pero no se reflexaba en la causa, y los castigos pasaban por accidentes.

Mas

Mas con el tiempo la frecuencia de los sucesos hizo que comenzassen á caer en la cuenta: ya se notaba, que los Padres advertian á sus Hijos, y los Ciudadanos á los forasteros (y aun pasó á ser tradicion la advertencia) que qualquiera que se atrevia á poner el pie sobre el sepulcro no quedaba sin castigo, y en aquel mismo dia le sobrevenia algun accidente, que daba ocasion á la risa, y á la burla del Populacho. La repetida experiencia de estos sucesos obligó á los Canónigos de aquella Cathedral á cercar el sepulcro con una reja de hierro, que aunque baxa, y rala, bastaba para que ninguno tocasse por inadvertencia la lápida. Esta tradicion tan universal no logró de algunos el crédito, que merecia, y muy á su costa hicieron la experiencia en sí mismos. Bastará referir aquí unos quantos sucesos de este genero.

Al Venerable Siervo de Dios Alberto Chansouki insignie Jesuita, quando estudiaba en su juventud la Gramática en Praga le llevó su Padre á visitar el sagrado sepulcro, y le advirtió que se guardasse de tocar con el pie la lápida sepulcral si no queria ser castigado del Santo. Los niños no forman el debido concepto de los peligros á que se exponen, y su curiosidad suele prevalecer á su temor. Quiso el niño Alberto hacer la prueba, metió un pie por entre las barras de la reja, y tocó la lápida. Apenas salió de la Iglesia quando cayó en un hoyo ciego de hielo, y se sumergió hasta las rodillas: y con esto dió motivo por la primera vez á la burla de los otros

C a

Lis

Llegando despues al puente, que une la antigua à la nueva Praga tropezó sin saber como, y dió consigo en el lodo en donde embarzado, y enredado en su capa se revolcó: así sucio, y enlodado entre las mojas, y escarriños de quantas le velan por la calle volvió lleno de confusion à su casa. El mismo Padre, que dexó escrito de su puño este suceso afirma que al tiempo de revolcarse en el lodo del puente, percibió en lo interior de su corazon una voz, que le decia, que puntualmente desde aquel mismo lugar havia sido precipitado en el rio el Santo Martyr, cuyo sepulcro él havia pisado: con lo qual quedó sumamente compungido. El castigo de este niño fue verdaderamente de niño.

No fue tan ligera aunque sin daño alguno la mortificación de Christoval Sluska, lustre Palatino de la Polonia. Entró en Praga con numeroso séquito con el fin de ver los Monumentos mas insignes de la Cathedral de S. Vito: mostraronle el sepulcro de S. Ju an Nepomuteno advirtiendole, como solian, que no tocasse con el pie, si no queria llevar la pena el mismo dia. Tuvo esta tradicion por fabulosa, y despreciandola como tal llegó à pisar el sepulcro; pero en el mismo instante sintió herida su frente por mano invisible. Salió turbado de la Iglesia, y queriendo montar el caballo en que havia ido, comenzó à excitar la risa del Pueblo, tentando à montar por el estribo derecho. Creció la risa al ver los inútiles esfuerzos que hacia para ponerse en la silla. Aumentóse

mas

mas la burla quando finalmente montado quedó el caballo como un mármol, sin poderlo poner en movimiento ni el azote, ni las espuelas, ni la rienda, ni los gritos, ni las impacencias: sin embargo no quiso volver en sí, ni reconocer el castigo. Apeóse del obstinado bruto, y entró en una carroza: havia entretanto concurrido à ver inmenso Pueblo: el diestro cochero agitó à los caballos, y empleó quantas diligencias pudo por hacerlos andar; pero todo fue en vano, porque los caballos se levantaban en alto, y tiraban coques; pero estaba inmóvil la carroza, con lo qual se vió precisado à baxar tambien de ella el miserable Palatino. Debrin entrar luego en la Iglesia, y humillarse à pedir perdon delante del sepulcro, que havia despreciado; pero, ó porque en la confusion en que se hallaba no se le ofreció esse pensamiento, ó si se le ofreció no se atrevió à executar lo por respeto humano, él se volvió à pie à su alojamiento, y los caballos ya expeditos se pusieron en camino.

Eran tan frecuentes semejantes irreverencias, y siempre acompañadas de tan prontos castigos, que los Canónigos de aquella Iglesia juzgaron que debian impossibilitar el contacto de la lápida. A esse fin hicieron el sepulcro de otra nueva resá mas alta, y tan tupida que no pudiesse nadie introducir el pie por entre las barras. Pero si esta precaucion sirvió de impedir la irreverencia de un atrevido Cathólico, no bastó à precaver los insultos de un Herege. Orupada Praga del Exercito del Conde Palatino del Rhin,

casi

cali todo compuesto de Hereges, el Maestro de Puges del Conde que era Inglés de nacion, y de profesion Calvinista entró en el Templo de S. Vito, y encaminandose derechamente al sepulcro del Santo Mártir, vuelto à sus compañeros: *Si nosotros, les dixo, queremos bailar aqui, es necesario ante todas cosas quitar el estorvo de esta reja.* Llevaba consigo à esse fin dos Herreros, sin saber ellos el motivo de su ida. Mandóles arrancar aquel estorvo, como él decia; uno de los Herreros era Herege Husita, pero cierto de las largas, y publicas experiencias, que havia visto en otros dixo abiertamente, que no queria sujetarse à los desastres, à que se sujetaban todos los que insultaban à aquel sepulcro: no bastando las promessas, ni las amenazas, que se le hacian, se mezcló entre la multitud del Pueblo, y salió huyendo de la Iglesia. El otro Artifice, que era Saxon Luterano emprendió la temeraria maniobra, y arrancó una parte de la reja mayor. El fiero Inglés dando un salto por sobre la reja menor, que quedaba en pie, comenzó à danzar con desprecio sobre la lápida; pero dará poco su sacrilego placer; porque apenas tocó con sus temerarios pies la lapida, quando atrojado de una oculta, y violenta fuerza fuera del recinto del sepulcro cayó aturdido sobre el pavimento de la Iglesia gritando que le ardian los pies. Quedaron atonitos, y espantados todos los circunstantes, y ninguno se atrevia à acercarsele. Probó à ponerse en pie despues de algun tiempo; pero volvió

vió à caer, y dando terribles gritos repetia: *Me quemó, me quemó, ya estoy abrasado.* Así perseveró hasta que habiendo llegado à la Fortaleza la noticia del suceso, fueron algunos Soldados, y le sacaron en brazos fuera de la Iglesia; pero él continuando sus gritos, y blasfemias, diciendo que se vela acosado de horribles fantasmas, con violentas contorsiones de la boca, y un espantoso centellear de los ojos, que parecian de fuego, miserablemente espiró.

El Herrero Saxon Luterano en el mismo tiempo en que el Inglés fue arrojado fuera de la reja por oculta fuerza, se sintió sorprendido de un terrible desmayo, que por largo rato lo tuvo arrojado en el suelo; pero vuelto en si ya humillado, y arrepentido pudo salir por su pie de la Iglesia, quedandole la mano adormecida, y trémula de una paralyssi por pena de su grave atentado.

Dos dias despues de esta infeliz tragedia fue al Templo la Dama mayor del Palacio del Conde Palatino, y señalando con la mano al sepulcro del Santo Nepomuceno, preguntó si aquel era el lugar en que dos dias antes havia sucedido la desgracia al Maestro de Puges, y entendiendo que sí: *Lo mejor, dixo blasfemando como impia Calvinista, lo mejor que se podria hacer, seria desenterrar à este Mago, y recluirlo à ventos.* No bien hubo dicho esto, quando improvisamente se levantó un viento tan impetuoso, que temiendo todos no cayesse à su violencia el Templo, huyeron à fuera, y entre los primeros la

Dama; pero luego que esta puso el pie fuera del Templo, le agitó el viento los vestidos, y se los enredó en la cara, y cabeza de tal suerte, que no bastó diligencia ninguna à desenredarlos, con lo qual cayó descompuesta en tierra, dando unos gritos descompañados, expuesta à la irrision de todo el Populacho. Procuraron varias mugeres desenredarle los vestidos, y volverlos à su debida decencia; pero todo fue en vano. Finalmente tuvieron por mejor levantarla del suelo, y llevarla assi desalifada al Palacio, cubierto su rostro mas que de los vestidos de una rabiosissima confusion. Se conoció claramente que el remolino havia sido ordenado de Dios para mortificarla à ella sola; porque primeramente de tantas Señoras como havia en el Templo, y en la calle à ninguna otra sucedió semejante desastre. Lo segundo imposibilitó à todas el componerle los vestidos. Finalmente para que se acabara de demostrar evidentemente el milagro, luego que la Dama llegó à Palacio, los vestidos por si solos se desenredaron, y se volvieron à su natural situacion. Bien podia esta atrevida muger agradecer al Santo el que contento con haverla mortificado con una pública confusion no le quitasse la vida.

Quitó la vida racional à Wenceslao Guillermo de Raupova, y la physica à un Hijo suyo. VVenceslao que era Chanciller del Reyno, pero obstinadissimo Calvinista, despreciando el temor de los Cathólicos, y los castigos recientemente executados en

el Artifice, y el Maestro de Pages, metió temerariamente sus pies por aquella parte por donde se havia arrancado la reja. Despues se pasó por el Templo jactandose de no haver sentido ninguno de aquellos castigos, que ponderaban los medrosos Papistas; pero el salir de la Iglesia llegó apresurado à el un expresso con la triste nueva de haversele muerto su unigenito. Examinando la hora se halló que el Hijo havia muerto al mismo tiempo, que el temerario Padre pisaba con desprecio el sepulcro. El Chanciller dentro de poco tiempo enloqueció, y por su furiosa locura fue retirado à Leitmeritz, donde puso la muerte término à sus furias.

Una serie de castigos tan manifiestos hizo impression en el Palatino, y mandó que el sepulcro del Santo Martyr Nepomuceno se cerrasse, y ocultasse de la vista de los hombres con un cancel de tablas para que los incrédulos no tuviesen ocasion de renovar tan à se costa los ultrages.

(***)



Dama; pero luego que esta puso el pie fuera del Templo, le agitó el viento los vestidos, y se los enredó en la cara, y cabeza de tal suerte, que no bastó diligencia ninguna à desenredarcelos, con lo qual cayó descompuesta en tierra, dando unos gritos descompañados, expuesta à la irrision de todo el Populacho. Procuraron varias mugeres desenredarle los vestidos, y volvelos à su debida decencia; pero todo fue en vano. Finalmente tuvieron por mejor levantarla del suelo, y llevarla assi desalifada al Palacio, cubierto su rostro mas que de los vestidos de una rabiosissima confusion. Se conoció claramente que el remolino havia sido ordenado de Dios para mortificarla à ella sola; porque primeramente de tantas Señoras como havia en el Templo, y en la calle à ninguna otra sucedió semejante desastre. Lo segundo imposibilitó à todas el componerle los vestidos. Finalmente para que se acabara de demostrar evidentemente el milagro, luego que la Dama llegó à Palacio, los vestidos por si solos se desenredaron, y se volvieron à su natural situacion. Bien podia esta atrevida muger agradecer al Santo el que contento con haverla mortificado con una pública confusion no le quitasse la vida.

Quitó la vida racional à Wenceslao Guillermo de Raupova, y la physica à un Hijo suyo. VVenceslao que era Chanciller del Reyno, pero obstinadissimo Calvinista, despreciando el temor de los Cathólicos, y los castigos recientemente executados en

el Artifice, y el Maestro de Pages, metió temerariamente sus pies por aquella parte por donde se havia arrancado la reja. Despues se pasó por el Templo jactandose de no haver sentido ninguno de aquellos castigos, que ponderaban los medrosos Papistas; pero el salir de la Iglesia llegó apresurado à el un expresso con la triste nueva de haversele muerto su unigenito. Examinando la hora se halló que el Hijo havia muerto al mismo tiempo, que el temerario Padre pisaba con desprecio el sepulcro. El Chanciller dentro de poco tiempo enloqueció, y por su furiosa locura fue retirado à Leitmeritz, donde puso la muerte término à sus furias.

Una serie de castigos tan manifiestos hizo impression en el Palatino, y mandó que el sepulcro del Santo Martyr Nepomuceno se cerrasse, y ocultasse de la vista de los hombres con un cancel de tablax para que los incrédulos no tuviesen ocasion de renovar tan à se costa los ultrages.

(“.”)





LIBRO SEGUNDO.

CAPITULO PRIMERO.

*Milagros obrados en la lengua de S. Juan
Nepomuceno.*

ASSI COMO EL SANTO MARTYR Nepomuceno havia glorificado à Dios singularmente con su lengua declamando fervorosamente desde el pùlpito, è instruyendo en el sagrado Tribunal de la Penitencia, y callando hasta sufrir cárceles, llamas, y la misma muerte por su riguroso silencio en guardar el secreto Sacramental, assi Dios tomó à su cargo el glorificar con modo singularissimo aquella lengua que tan bien le havia servido. Havian ya pasado trescientos, y treinta y seis años desde que fue sepultado el Cadáver del Santo Martyr, quando à 15 de Abril del año de 1719. el Señor Fernando de los Condes de Kimburg, Arzobispo de Praga acompañado de los necesarios Ministros, Letrados, y Testigos juriticamente deputados à esse intento, pasó à visitar, y

re-

reconocer el estado en que se hallaba despues de tres siglos el precioso Cadaver. Se quitaron las rejas, y la lápida, y fue necesario cavar cerca de seis palmos Romanos de tierra para llegar à descubrir los santos huesos. No sabré decir la causa porque quando la primera vez sepultaron el sagrado depósito, le cargaron de tanta tierra, si no se atribuye à una amorosa providencia de Dios que quiso fuesse copiosa aquella tierra, para que distribuida despues como regalo preciosissimo à innumerables devotos sirviera, como en efecto ahora sirve, para sanar à toda suerte de enfermos, y obrar infinitos milagros. La madera del féretro, los vestidos, y las carnes todo se havia consumido; pero no los huesos, que estaban todos enteros, y en su natural situacion con las manos cruzadas sobre el pecho; todas se observaron parte por parte. Estaba entero el cranio con todos sus dientes que cerraban fuertemente las fauces. Al manejarlo se abrieron las mandibulas, y aqui fue donde se manifestó aquella gran maravilla. Se halló la lengua hermosa, fresca, y rozagante como la de un hombre vivo, blanda, y flexible al tacto: no le faltaban ni las venas, ni las fibras, ni la figura, de suerte, que el dudar del milagro, y ponerlo en controversia seria evidente, y loca temeridad. El Señor Arzobispo acabada la visita hizo guardar la lengua prodigiosa en un vaso de plata, y este juntamente con los huesos en una caja de plomo con otra cubierta de madera de encino bien cerrada, y sellada,

la

la qual hizo enterrar en el mismo lugar, y cubrir el sepulcro con la misma lapida, para volverlo à abrir quando fuera la Comission de la Santa Sede.

Llegó esta finalmente, y el dia 27 de Enero del año de 1725. se hizo la segunda visita con la acostumbrada Canónica asistencia de Ministros, Le-trados, y Testigos. Réconocidos los sellos, y abierto el relicario, en que se guardaba la prodigiosa lengua se halló no sin dolor, entera, pero descolorida, extenuada, y casi seca: milagrosa, pero no tan bella como se dexó ver seis años antes. Pero aqui fue donde à vista de todo el Pueblo se obró un segundo milagro nada inferior al primero. Al tiempo que el Arzobispo, y demas Diputados la estaban observando, comenzó repentinamente à hincharse, crecer, y revesirse poco à poco de un vivissimo color de púrpura: de tal fuerte que en el espacio de una hora entre la admiracion, la ternura, y las lágrimas de todos los circunstantes que no acertaban à apartar de ella los ojos se reduxo, como aun se mantiene hasta hoy, al estado natural de lengua viva de un hombre sano. Solamente una pequena parte hacia la punta quedó extenuada, y descolorida; y si me es licito conjeturar la causa, creo que fue para reprehender el atrevimiento del que en la primera visita traspasó los límites de la obligacion con una experiencia poco respectuosa. Quiso entonces un Cirujano averiguar si la substancia interior de aquella lengua correspondia à los milagrosos accidentes que se veian de fue-

ra,

ra, y con un golpe de lanceta abrió en dos partes la punta. Por otros muchos exemplos que leemos en la Historia Ecclesiastica sabemos que los Santos no se agradan de semejantes experiencias, y han dando à entender muchas veces su desagrado con hacer que aparezca menos hermoso el todo, ó à lo menos la parte que sin necesidad, por una mera curiosidad humana, ó por una devocion indiscreta fue violada con pretexto de experiencia del atrevimiento de los hombres. No quiso Dios privar à los devotos del Santo Mártir del gusto de ver continuado el prodigio de aquella lengua; pero quiso manifestar, si no me engaño, que una lengua que se havia mantenido entera por mas de tres siglos no se debía ultrajar con el hierro por una inútil, y vana curiosidad. Y me persuado à esto; porque la parte de esta lengua que se halló, y se mantiene menos viva, y con mas baxo color esta puntualmente à la izquierda de la abertura que se le hizo con la lanceta.

Se han formado sobre la figura de la lengua del Santo muchas lenguas de varios metales, que tocadas à aquella parece llevan consigo mucha virtud contra todo género de enfermedades. Yo me contentaré con referir aqui solamente dos casos. Ana Catarina Siglin natural de Petersburg poseída de un accidente apoplético havia perdido totalmente el uso, y sentido de la lengua, y de todo el lado siniestro del cuerpo. Llevaronle una de estas lenguas de cobre, y le exortaron à que se encomendara al Santo.

No

No hubo menester mas para que libre de la spoplexia pudiesse con su misma lengua testificar el beneficio recibido.

En el año de 1725. María Magdalena VVeberin enloqueció enteramente por una profunda melancolia: hablaba incesantemente dia, y noche, y siempre con despropósitos, y desatinos. Su Marido aspididísimo experimentando inútiles todos los remedios recurrió à S. Juan Nepomuceno, y logró por fruto de su recurso el que su muger tuviesse algunos lúcidos, aunque bien penosos intervalos, en los quales volviendo en si reconocia su desatinada loquacidad en el tiempo de la locura. En uno de estos intervalos acudió à la lengua del Santo que havia sabido hablar, y callar con tanto acierto, y le hizo voto de hacerle una visita, y dexarle un perpetuo monumento de la gracia, si quedaba perfectamente libre de su melancolia, y de su locura. Quedó perfectamente libre de ella; pero despues disfruyendo el cumplimiento de su voto volvió à la anterior locura hasta que vuelta en si quanto era menester para reconocer el castigo de su dilacion, satisfizo à su voto, y quedó totalmente sana.

Dr. J. B.
Dr. J. B.
O

CA.

CAPITULO SEGUNDO.

Milagros obrados con las Imágenes del Santo Martyr Nepomuceno.

EL Señor Jorge Joseph Semotad tenia consigo una Imagen de papel del Santo, y queriendo acomodarla à su breviario le coitó los márgenes, y los arrojó en el fuego. Dios que queria declarar aun con milagros quanto respecto se debía à las Imágenes de su amado Martyr, hizo que el fuego respectasse à aquellos retazos que se conservaron ilefos en medio de las llamas. El salvarse de su actividad no parece que fue sino para que obrassen maravillas. Dióse uno de estos retazos à una Señora gravemente enferma de mal de pecho con dificultad en la respiracion, y tumor en la lengua. Llena de confianza lo tragó, y no hubo menester otra diligencia para quedar perfectamente sana.

A una noble nissa llamada Carolina Hija de la Baronessa Dorotéa Verónica de Bock estando en la cuna se le heló por un imprevisto accidente todo el cuerpo, y ya à punto de espirar no daba esperanzas alguna de la vida. Advertido esto por la Ama de leche despues de algunos gritos de dolor, reflexando en una Imagen del Santo que estaba en la pared tomó en sus brazos à la moribunda nissa, y se la presentó diciendole: Vos Santo mio, vos me haveis de ayudar. Apenas dixo esto la Ama, quando la nissa abrió los ojos, comenzó à reirse, à tartamudear, y à hacer fiestas

à la Imagen, quedando totalmente sana, y sin algun vestigio del mal.

En el año de 1725. Ana Catarina VVenischin estaba ya para morir de una apostema, y fuego sacro. Volvióse à una Imagen del Santo que estaba cerca de su cama, y le pidió con cierto voto la salud. Sin mas diligencia que esta en presencia del Cirujano que quedó atónito reventó por sí sola la apostema, desapareció el fuego sacro, y la Señora quedó buena.

Havia cegado Mathias Persabil despues de un atrocissimo dolor de ojos que de dia, y de noche lo hacis rabiar. Despues de cinco semanas de ceguera se hizo llevar por voto todos los dias delante de una devota Imagen del Santo, continuó por tres semanas esta visita, y concluidas recobró perfectamente la vista.

En el año de 1723. se hallaba inficionada de un mal contagioso la Aldea de Porzistd feudo del Conde Ignacio VVratislav. Este piadoso Caballero havia experimentado en otra ocasion la milagrosa proteccion del Santo Martyr quando havien dose excitado un incendio en el terraplen de otro Castillo suyo, estaba ya para prender sin remedio en quarenta carros de heno que alli havia, con peligro de que se abrasara todo el Castillo. El Conde viendo que no eran suficientes todas las diligencias humanas, hizo exponer sobre la torre una Imagen de S. Juan Nepomuceno, y luego al momento se retiraron las llamas, y se contuvieron sin llevar adelante su

su voracidad. Aqui en Porzistd hizo erigir contra el contagio una estatua del mismo Santo. Quantos enfermaban se presentaban à ella, y sin otro medicamento sanaban luego todos, de tal suerte que ninguno de los habitantes del lugar murió en aquel contagio.

CAPITULO TERCERO.

Otras curaciones milagrosas.

EN el año de 1721. Maria Masotskin Morava, niña de solos tres años jugando con una pistola cargada probó por experiencia quan fácil es una desgracia en quien maneja semejantes armas en tal edad. Disparóse la pistola contra ella, y le hizo dos graves heridas en una mano, y en un brazo. Acudieron al estrépito los domésticos invocando el favor de San Juan Nepomuceno, y rogándole que librára à la que pensaban hallar muerta. Oyó el Santo sus ruegos, y hallaron sana à la niña: y para testimonio del milagro enviaron al sepulcro del Santo los vestidos de la herida con una pintura del suceso.

En Zara le cayó sobre los hombros à un Molinero una piedra de molino, y aunque no le quebró totalmente los huesos le dexó tan maltratado, que reducido à la cama por mas de quatro semanas perdió todas las esperanzas de salvar la vida. Desahuciado de todos los Medicos hizo un voto al Santo Martyr, y quedó luego sano.

Estaba ya para morir de varios accidentes extraordinarios, y complicados el Señor Juan Luis Steyr, Dean de la Metropolitana de Praga, el mismo que despues en el año de 1721. fue Promotor en la causa de la Canonización de nuestro Santo. Padecía obstrucciones pertinaces, punzadas vivísimas en los costados, convulsiones incessantes, opresión del pecho, y dolores agudísimos en las espaldas, sin hallar alivio en postura alguna. Además de esto tenia tan perdido el estómago que volvía prontamente el alimento tan indigesto como le havia recibido. Los mas hábiles Médicos de Praga despues de hechas todas las tentativas posibles creyeron que no bastaba el arte para aquellos males. El enfermo en este estado recurrió à S. Juan Nepomuceno, ofreciendole con voto, si le sanaba, erigirle con quinientos florines una estatua. No quiso despues de este voto valerle de otro medicamento; à los tres dias cesó la vehemencia de los dolores, se mitigaron los males, y en breve tiempo logró una perfecta salud. Con semejante voto de erigirle una estatua al Santo sanó una piadosa Señora à Joseph Antonio Satler epiléptico defaltucado.

En el año de 1724. Rosina Chuvogkin Ciudadana de Praga despues de onze años de continuos dolores de entrañas sin hallar remedio en la Medicina recurrió à nuestro Santo Mátyr, y le ofreció una rigurosa abstinencia el Viernes, y Sabado de cinco semanas, y cierto número de oraciones. No fue me-

nester

nester mas para que con admiracion de todos no volviera jamás à ser molestada ni aun ligeramente de su obstinado mal, que enteramente se desvaneció con el voto.

Ya havia diez años que Juan Zasschat de Gemnita padecía un continuo, y vivo dolor en un pie. Hizo voto al Santo Mátyr de visitar todos los años su sepulcro, si lo sanaba. Hecho el voto soñó una noche que sanaba con cierto unguento. Creyó ser inspiración del Santo, y à pesar de los Médicos, y Domésticos que se burlaban de su confianza en un remedio que les parecía ser del todo inconducente al mal que padecía, se aplicó el unguento, y sanó luego.

Isabel Ocaenssek gravemente enferma de unos dolores articulares en el pie derecho hizo voto de ayunar tres Viernes en honra de su Santo Compañero. Ayunó el primer Viernes, y mejoró; ayunó el segundo, y quedó perfectamente buena, tanto que el tercero Viernes no ordenó el ayuno à conseguir la salud, sino en acción de gracias à Dios, y al Santo por la gracia recibida.

En el año de 1721 un niño de seis años Hijo de Juan Antonio Lorisin por una calentura quotidiana de muchas semanas se havia reducido à tal debilidad, y flaqueza, que no podia tenerse en pie, ni se le podia persuadir con caricias, ni con amenazas à tomar algun medicamento. Era el niño como toda la familia muy devoto del Santo Mátyr Nepomuceno. Sabiendo que se llevaban en procession sus re-

D a

liquiss,

liquias, pidió con instancia que le llevassen à algun lugar detde donde pudiesse verlas. Opusieronle sus Padres fue extrema debilidad, y el grave peligro que corría su vida con solo moverle. Confio, dixo el nifio, en S. Juan Nepomuceno: él me sanará. Dixo estas palabras con tal ayre de resolucion, que sus Padres se determinaron à complacerle; pero fue à costa de un grave susto: porque havendolo llevado al lugar, donde pudiesse ver la procession, le sobrevino tan horrible parafismo que comenzó à temblar todo de pies à cabeza. Afustaronse todos menos el nifio enfermo, el qual libre de toda turbacion al aparecet muy lexos los huesos del Santo con el semblante lleno de alegria: Ved allí, dixo, ved allí los huesos del Santo; y notó la particularidad de llevar el Santo bonete en la cabeza. Admiraronse todos de que en tan grande distancia, y en tal estado pudiesse el nifio ver, y observar tanto. Pero cessó esta admiracion con otra mayor; porque al llegar cerca el sagrado depósito, y esperandole el enfermo por una parte temblando del parafismo, y por otra lleno de alegria por la confianza, de repente desapareció el parafismo, la fiebre, y la debilidad: El nifio libre de todos sus accidentes, fuerte para todos sus movimientos, y perfectamente sano fue para todos los circunstancias un alegro espectáculo de la benediciencia del Santo.

CAPITULO QUARTO.

Milagros de San Juan Nepomuceno en el hallazgo de cosas perdidas.

ASSI como no ha sido mi ánimo el referir un gran número de curaciones, sino solamente el exponer al Lector una à otra de las mas singulares, así de los muchos favores que ha hecho el Santo à sus devotos en el hallazgo de cosas perdidas, solamente dire dos que son bastante admirables. Una Dama de Praga havia perdido unas joyas de mucho valor que grandemente apreciaba. Usó de quantas diligencias le fueron posibles por hallarlas; pero en vano, y ya desesperada de poderlas recobrar con hũa industria, recurrió à S. Juan Nepomuceno: A esse fin hizo decir una Missa en su Altar, que ella misma oyó: vuelta à su casa abriendo su escrinorio para guardar allí otras joyas, halló las perdidas que tan inútilmente havia buscado. Pero en vez de tributar las debidas gracias al Santo, atribuyó à inadvertencia suya el no haver dado en tantas ocasiones, como havia estudiado el escrinorio, con las joyas que buscaba. No creyó que las havia recobrado, sino que jamás las havia perdido. Se lamentaba de haver gastado sin necesidad el dinero que havia empleado en la Missa. Es de creer que esta Señora sería por otra parte virtuosa; pero la alegría de hallar las joyas le hizo no reflexar en las palabras que

que decía. El Santo la obligó à volver en sí, y à arrepentirse con un segundo milagro. Pasados algunos dias al abrir la Señora su escritorio halló junto à las joyas que havia perdido, y recobrado, la misma moneda que havia dado al Sacerdote para la Misa, llevada allí por una mano invisible, y poderosa. Y al mismo tiempo oyó que el Santo la decía al corazon, que si creía haver perdido el dinero que havia empleado en su culto, él no lo quería: que allí lo tenia, que se lo guardasse. Volvió luego en sí la Dama, reconoció su yerro, y lo lloró con amargas lágrimas de dolor: hizo decir muchas Misas: y fue en lo restante de su vida devotissima del Santo, el qual havia sido dos veces su Bienhechor, una en darle prontamente sus ruegos, y otra en corregirle con tanta dulzura.

No fue tan dulce la corrección que dió el Sto. à otra Dama en Baviera. Havia perdido en estos últimos años algunas ricas joyas, y por halterias havia hecho decir dos Misas à honra del Santo en su Altar con la limosna de un florin. Dichas las Misas halló luego las joyas en la misma parte donde solia guardarlas, y donde antes inutilmente las havia buscado. Creyó inadvertencia el no haverlas antes visto, y condenó de precipitada su devocion en haver empleado inutilmente su florin en las dos Misas. Encerró sus joyas en uno de sus escritorios. Visitada despues de dos Religiosos, refiriendoles lo que le havia pasado, y queriendo mostrarles las mismas joyas, abrió el escritorio, y halló en él el florin que ella lloraba como

mal

mal empleado; pero no halló ni pudo hallar jamás las joyas. De esta suerte pudo saber, que si los Santos son liberales en hacer favores, no siempre dexan 'passar sin castigo la ingratitude.

CAPITULO QUINTO.

Favores de S. Juan Nepomuceno en los peligros.

EN el año de 1727. la muy illustre Señora Ana Francisca, Condesa de Spaur Dama de la Augustissima Emperatriz si comer tragó por desgracia un huesecillo que atravesado obstinadamente en el esôphago la atormentó gravemente por tres dias continuos, y la puso à punto de morir. Reducida à este estado hizo voto à San Juan Nepomuceno de presentarle un corazon de oro, si la libertaba del peligro. Apenas hizo el voto quando una voz violenta le sacó el huesecillo à la boca. Era triangular, y de puntas tan agudas que el Médico de Palacio, habiendolo observado dixo, que si huviera pasado à las entrañas le huviera ocasionado la muerte à la Condesa. Agradecida esta al beneficio envió al sepulcro del Santo el corazon que havia ofrecido.

Envistieron dos perros ferocissimos à un niño de solos siete años en Praga, sin que huviera entre los que lo vieron ni uno solo que tuviera valor para sacarlo del peligro. Ya havia recibido doze mordidas en la cabeza, y otras tantas en el cuerpo, y se

009077

hallaba en peligro próximo de ser enteramente despedazado quando invocó el favor de S. Juan Nepomuceno. Al punto un hombre que antes no havia tenido ánimo para acercarse, llegó a favorecerlo con la espada desenvainada, y los perros que naturalmente debían enfurecerse mas, se retiraron. Movia à lástima el niño herido, y bañado en sangre; pero el Santo quiso hacerle por entero el favor, y en breve tiempo lo sanó de todas las heridas.

En el año de 1721, volviendo de su Hacienda Ignacio Joseph Knin con su Muger, e Hijos, se enfurecieron los Caballos del coche en á iba, y dieron en tierra con el Cochero arrastrandolo por barrancas, y precipicios. Una Hija pequeña, y una Criada fueron arrojadas del coche: esto se volcó, y pasó à todos en peligro de morir, ó à lo menos de quedar gravemente maltratados. En tan grande aprieto clamaron todos en alta voz al Santo diciendo: San Juan Nepomuceno favorecednos. Fue tan pronto el favor del Santo que al mismo instante pararon los caballos furiosos: el Cochero, la niña, y la Criada se hallaron con admiracion de todos sin el mas ligero daño.

En Ratiskona el año de 1726. estaba para morir de parto una Señora: el feto atravesado lo havia tenido por ocho dias en frecuentes, y graves desmayos, y ya morada, y casi denegrida esperaba por instantes su muerte. En este estado invocó à S. Juan Nepomuceno, y à la invocacion se siguió prontamente el efecto de dar à luz la criatura, y salvar su

vida. A ver este prodigio un Médico Herage que se hallaba presente no pudo menos de exclaimar repetidas veces *mirigra, mirigra, mirigra* con la voz

El año de 1680. padeció la Bohemia una sumatissima peste. Los habitantes de Nepomuck, que es lugar abierto, no podian impedir que entrasse el contagio que tanto estrago hacia en los lugares circunvecinos; pero acordandose de que en la peste del año de 1649. havian sanado todos quantos havian recurrido al Santo su Compatriota, cobrando mayor aliento para la confianza con la memoria del beneficio recibido, determinaron no usar en lo de adelante de otro preservativo que el de un quotidiano recurso al Santo Mátyr Nepomuceno. Establecieron por público decreto hacer todos los dias una solemne procesion de penitencia desde la Iglesia de Santiago à la de su S. Juan. Era esta la misma casa en que el Santo havia nacido, donde al tiempo de su nacimiento aparecieron celestiales resplandores, y donde el exerció sus primeros fervores. Muerto el Santo ninguno pudo dormir con sosiego en esta casa, agitados todos de sueños tan extravagantes, que no les daban lugar al descanso. Dios los obligó por este medio à abandonarla, porque queria convertirla en casa de Oracion. Al principio se fabricó en ella una Capilla; pero despues el Conde Francisco de Sternberg Señor del lugar la hizo toda Iglesia. A esta pues iban todos los dias en devota procesion los habitantes de Nepomuck. El efecto fue que andando

dando en los lugares inficionados sin rezelo alguno yendo, y viniendo segun lo pedian sus intereses, no huvo ni uno solo que muriera de la peste. Seria nunca acabar el querer referir los muchos, y distintos peligros de que el Santo ha libertado à sus devotos. Solo uno por fer muy singular no puedo omitir.

En una venta de Berniano Pais de la Bohemia entró un Asafino con diez y seis Compañeros, y yendo con ellos à la pieza donde dormian el Ventero, y la Ventera amarraron à uno, y otro con fuertes sogas los pies, y las manos. Arrastrando despues à la muger à un rincon de la pieza, comenzaron à dar tormentos al Marido para que declarasse donde tenia el dinero. La Muger que veia lo que passaba estaba temblando de miedo, y no siendo posible otra cosa se volvió à pedir favor à su Santo Protector Nepomuceno. Apenas le invocó quando se halló suelta, y libre, cayendosele de las manos, y de los pies las ataduras. Haviendo cobrado animo con el milagro se escapó felizmente sin ser visto; pero à poco rato, advirtiendo los Asafinos su fuga temiendo ser descubiertos, y cogidos en el mismo delito, huyeron precipitadamente, y acudiendo al ruido la vecindad, quedó libre el Marido.



CAPITULO SEXTO.

Favores del Santo en defensa de la honra.

EL hacer milagros por virtud Divina es cosa muy comun à los Santos. Entre ellos algunos se distinguen por la mayor frecuencia, y universalidad en obrarlos, como un S. Antonio de Padua, un San Luis Gonzaga, y otros, entre los quales se debe contar San Juan Nepomuceno que puede llamarse el Taumaturgo de la Bohemia, y de toda la Alemania, y aun ya va extendiendo su beneficencia à la Italia. Pero su carácter singular, con que Dios segun parece lo quiso distinguir de los demás Santos, consiste en favorecer à sus devotos en punto de honra. Como el buen nombre es un bien, cuya conservacion es de la mayor importancia, y cuya pérdida es de lo mas sensible especialmente para los ánimos nobles; no ha omitido individuo alguno de quantos componen el cuerpo de Nobleza Alemana la diligencia de ponerse baxo la proteccion del Santo Martyr Nepomuceno. Casi todos, y aun las Damas llevan pendiente al cuello alguna Imagen del Santo, ó de oro, ó de plata, ó de otro metal, y con su invocacion se libran de los golpes de la calumnia, y de la infamia. Este asunto es muy delicado para poder referir muchos casos, y sus circunstancias. No podemos publicar à los calumniadores sin infamarlos, y los calumniados se avargueñan aun de la relacion de una clara, y evidente calumnia. Se cree comunmente que padece
alguna

algun perjuicio la honra en el mismo peligro de perderse; y así aun el peligro se procura tener oculto. Ya no referiré aquí otros sucesos que los que hallo escritos por el muy Ilustre Señor Bartholomé Passi Canónigo de Trento, Autor exactísimo en la historia de nuestro Santo; y de quien, como dixe al principio, he tomado quanto hasta aquí he referido, y quanto he de referir en este pequeño libro.

Caminando fuera de Praga un pobre, è inocente Estudiante, se le llegó un hombre en traje de Caballero, y le pidió que trocasse con él sus vestidos pobres. Repugnóle al principio el modesto Joven; pero amenazándole con la muerte si no consentía en la permuta, hubo de aceptarla contra su voluntad. Era este hombre un Ladron atrevido; sabía que le buscaban; pero que no conociéndole de cara los Alguaziles, solamente podrían dar con él por la contrasíña de los vestidos. Permutados estos pudo francamente encaminarse à Praga; en el camino encontró con los mismos Alguaziles que le buscaban, y preguntado de ellos si havia visto un hombre con tales señas en el vestido, respondió que sí. Dixoles que apretasen un poco mas el passo, y lo alcanzarían en tal lugar. Alcanzaron de hecho al pobre Joven, y sobre las señas que llevaban del vestido del verdadero delincente lo llevaron à la cárcel. No le valieron sus lágrimas, ni sus razones. Aunque nunca confesó, pero reputado convicto de latrocinio fue condenado al patíbulo. No tardó en executar se la sentencia.

A vista de un inmenso concurso del Pueblo havia subido ya à lo mas alto de la escalera del patíbulo, y ya el Verdugo le havia ajustado la foga al cuello, quando en el mismo acto de quererle echar de la escalera se le desapareció de entre las manos. Arónto el Verdugo preguntó por él. Buscabanle todos por todas partes. Cada uno preguntaba à los que tenía à su lado; pero ninguno daba razon. Se deshace el concurso, y se vuelven à sus casas los Alguaziles, los Verdugos, y los Ciudadanos. Está assombrada toda la Ciudad, todos hablan del reo, y ninguno acierta à dar razon del suceso. Despues de algunos dias el Sacristan de la Cathedral de San Vito le halla durmiendo tranquilamente delante del sepulcro del Santo Mártir Nepomuceno, le despierta, y le pregunta que hace allí. El Joven entre la alegría, la confusion, y el estupor: Yo, dice, no lo sé. Sé que estuve en el patíbulo con la foga al cuello, y el Verdugo al lado. Sé lo que apenas se me hace creible, que me hallo en esta Iglesia, y reconozco este sepulcro del Santo que invoqué. No sé mas. Decia verdad, porque Dios lo havia substraído no solamente de la vista de los otros, sino aun de la de sí mismo. Le privó de los sentidos, le hizo invisible por algun tiempo, y librándolo de la foga, y de las ataduras, lo pasó por ministerio de los Angeles al sepulcro de su Santo Protector. Fue reconocida la causa por los Jueces, se declaró la inocencia, y el Joven no solo quedó libre de la infamia, sino aun creció mucho su reputacion.

No era innocente, pero estaba muy arrependido de su delito un Albisil Moravo, que havia quitado à puffedadas la vida à su propia muger. Despues de haverse escapado en varios lugares de la justicia, esyó finalmente en manos de los Alguaziles, q le amarraron fuertemente. Ya se consideraba porximo à padecer una muerte infame sobre un patibulo; pero al llevarle à la prission encomendandose de todo raxon al Santo Mátyr, repentinamente se rompieron por mano invisible las ataduras, y sin saber como, se halló fuera de las manos de los Ministres, y con libertad de procurar facilmente aylo à su vida.

Hallabáse ya condenado à muerte afrentosa Juan Miguel Albrecht por haver quitado la vida à un deudo suyo. Desesperado de todo favor humano acudió con un voto à la proteccion del Santo Mátyr, y con admiracion suya logró luego del Emperador la vida, y la libertad.

Un Procurador de la Curia de Praga reo de gravísimos delitos estaba ya sentenciado à dexar la cabeza en manos de un Verdugo. Apeló à otro Tribunal, pero conociendo el poco fruto que havia de lograr de su apelacion, se acogió al Santo Mátyr invocandolo repetidas veces con esta breve Oracion: *Sande Joannes Nepomutene, ne confundar, ora pro me.* El Santo le favoreció de tal suerte, que el segundo Tribunal le comutó en un solo año de prission la sentencia de muerte, y el Emperador lo

absolvió aun del año de prission, y le restituyó al honorífico empleo que antes exercia.

Con esta breve oracion: *Sande Joannes Nepomutene, ora pro me, ne confundar,* han invocado, à invocan al Santo muchísimos Predicadores para no perderse en el Sermon, muchísimos Estudiantes, y Maestros para no quedar confundidos en las disputas, è innumerables Abogados para no ser vencidos en sus causas, y han experimentado la favorable asistencia del Santo. Yo sé de una persona muy fidedigna, Sacerdote de notoria virtud, que haviendole puesto pleito unas personas poderosas ante un Juez que le era enteramente desafecto, hombre preocúpado, inflexible, y difícil de desimpressionarse, acudió al Santo con la dicha oracion, y alcanzó tan eficazmente su favor, que sin otros Protectores, y sin otros Abogados que tratassen su causa, con solo presentar al Juez una brevísima informacion le mudó el ánimo en su favor, le persuadió la justicia de su causa, y no fue ya mas molestado.

Poco antes de la Canonizacion del Santo vivia affligidísimo en Roma un Eclesiástico por una calumnia que un Emulo suyo le havia tramado ocultamente en punto muy delicado. Sabido esto de una Religiosa su Sobrina: Yo tengo, le dixo, una medalla de un Santo prodigiosísimo en librar à sus devotos de las imposturas, y dióle una medalla de San Juan Nepomuceno, exortandole à reaar por nueve dias algunas oraciones en honra del Santo. Aceptó el

Eclesiástico la medalla, y el consejo, y experimentó bien breve el frato de su diligencia. El último día de su novenario fue á visitarle á su casa un hombre, que desde luego se le arrojó á los pies, y humillado, y compungido entre suspiros, y lágrimas confiesa ser él el Autor de aquella abominable calumnia; pero que ya hacía nueve dias que havia comenzado á padecer la pena de su delito: que en todo este tiempo ni de dia, ni de noche hallaba sosiego: que sentía una indecible interior agitacion, que le parecía estar ardiendo ya en los Infernos: que estos dias una cierta violencia á que finalmente ya no pudo resistir, le llevaba á los pies del ofendido en solicitud del perdón. Por lo demás que estaba pronto á retractarse, y lo hacía efectivamente, y daría qualquiera satisfacción que se le pidiera. Reconoció el Eclesiástico el favor del Santo Mátyr Nepomuceno en las circunstancias del Novenario. Perdonó á su humillado calumniador, y le manifestó la poderosa mano que le havia asistido con tan terribles inquietudes. Uno, y otro estaban prontos á deponer todo el caso con juramento en los procesos de la Canonización; pero no fue necesario.

Juan Ortzmair haviendo sido indiciado de un hurto considerable en el Monasterio de Neoburg en Austria se enredó de tal suerte en el examen de su causa por su ignorancia, y timidez, que ya havia los indicios suficientes para ponerle en tortura. En este aprieto en que iba á incurrir sin culpa la infamia

de Ladron, recurrió á S. Juan Nepomuceno haciendo celebrar á honra suya algunas Missas. La noche anterior al dia en que le debian dar tormentos oyó por tres veces una voz celestial, y bien clara que le decia: *No hay que temer, que no sucederá mal ninguno.* Alentado con esta voz mandó decir otra Misa la mañana siguiente en honra del Santo. Llegó finalmente la hora de los tormentos, y el miserable no hallaba modo alguno de libertarse, quando impensadamente se presentan dos Jóvenes al Juez, y confiesan llanamente ser ellos los verdaderos delinquentes en el hurto: que havian intentado la fuga; pero detenidos por una fuerza invisible con una grande inquietud, y desassosiego interior se veian obligados á presentarse, y á confessar su delito. Declararon otros tres cómplices que arrastados aquella misma noche acabaron de justificar la inocencia del pobre eriado. De esta suerte escapó por favor del Santo de la tortura, y declarado juridicamente inocente evitó tambien la infamia.

Hallabase presa una Señora que passados cinco dias debia ser degollada, y apenas podia dar passo de resulta de la tortura que havia sufrido. Encomendóse al Santo Mátyr, y con doble milagro, se le abrieron de par en par todas las puertas de la cárcel, y ella pudo andar tan expeditamente, que no le pudieron dar alcance las guardias que la siguieron, hasta que entrando en la Iglesia salvó su vida.

CAPITULO SEPTIMO.

Gracias espirituales que ha alcanzado el Santo para sus devotos.

LA honra, y buen nombre es un bien que aprecian mucho los hombres, y que merece entre los bienes temporales la mayor estimacion. Mas la pureza de la conciencia, la separacion del pecado, el encendido amor de Dios, y la salvacion eterna son bienes de orden superior, y por conseguirlos se puede, y se debe renunciar toda la honra, y fama del Mundo. Ha alcanzado, y alcanza cada dia de Dios San Juan Nepomuceno muchas gracias espirituales para sus devotos conducentes á aquellos apreciables bienes. Daré alguna pequeña muestra de ellas en algunos sucesos.

Un miserable hombre se havia eniciado de tal suerte en pecados de torpeza, que poco le faltaba ya para desesperar de su emienda, y de su eterna salvacion. En tan lamentable estado recurrió á Juan Nepomuceno. Una noche estando medlo dormido, se le puso delante el Santo en el mismo traje que ystien los Canónigos de Praga, y en accion de amenazarle tronó sobre el aquellas palabras de S. Pablo, *Fugite fornicationem*. Fuese este sueño, ó vision, el efecto manifestó que havia sido un singular favor del Santo: porque luego que despertó se arrepintió con fervoróssima contricion de sus pecados: y des-

de

de aquel instante no volvió jamás á sentir estímulo alguno de la carne, ni á cometer culpa contra la honestidad.

Havia desesperado de su salvacion una enferma ya para morir, ó fuese por la gravedad de sus culpas, ó por la verguenza de confesarle. Por mas que los Confesores, y otras personas le procuraban alentar, por mas que le representaban que la Divina Misericordia era infinitamente mayor que toda nuestra malicia, que no havia culpas por muchas, y enormes que fuesen, que no estaviere Dios pronto á perdonar si se acudia á su Bondad con corazon contrito, y humilde confesion, todo era en vano. Finalmente se recurrió al Santo Mátyr, y se mandó decir una Missa en su Altar. Con la Missa se mudó enteramente el corazon de la enferma: los suspiros de desesperacion se convirtieron en suspiros de contricion. Se confesó, se flossegó, y llena de una sincera confianza dexó en su muerte todas las señales de su predestinacion.

Havia callado un hombre por verguenza cierto pecado mortal en muchas confesiones, y otro por tres años continuos havia manchado su alma con innumerables culpas, y las havia callado siempre en sus confesiones. Era tanta la dificultad que uno, y otro sentian en pensar solamente que las havian de manifestar, que creian imposible el conseguir semejante victoria de su rubor. Encomendaronse ambos de corazon á S. Juan Nepomuceno, y ambos alcan-

E s

aaron

zaron su proteccion: porque con admiracion fuya se hallaron alentados à la generosa, y necessaria resolucion de confesarse bien.

El P. Batbino en la Vida que escribió del Santo Mártir, y es de la que se valen los continuadores de la Obra del Padre Bolandó, afirma que son muchísimos los prodigios del Santo en vencer la peligrosa vergüenza para confesarse; pero la calidad de la materia no permite que se revelen, y declaren los casos particulares. Lo mismo sucede con otras muchas gracias espirituales, que siendo interiores, por lo comun no las declaran los que reciben con todas sus circunstancias, ò si las declaran es en la confesion obligando al sigilo. Solamente una gracia que refiere el P. Galluzzi, y el Señor Canónigo Passi no puedo pasar en silencio, así por ser digna de saberse, como porque la misma Señora que la recibió, quiso que para gloria del Santo Mártir la publicasse su Confessor: la referiré con las palabras de los dos citados Autores.

Una noble Señora se dexó llevar con tal exceso de la inclinacion à los placeres sensuales, que determinó pactar con el Demonio, que le haria donacion de su alma, y cuerpo con tal que todos los dias le hiciesse gustar algun deleyte torpe de la carne. Hizo este pacto a las onze de la mañana, y en el dia 14. del mes: y por esta circunstancia se le ofreció el antojo de que estos placeres se le concedieran por onze años. No tardó el Demonio por permission de

Dios

Dios en dexarse ver de quien le llamaba, y aceptar el pacto; pero exigió de la infeliz una condicion: y sus que primeramente renegasse, y renunciasse de Dios. No tuvo dificultad aquella impis en dar este primer passo, ni el segundo de renegar de Maria Santissima. Pidióle despues el Demonio que renegasse de todos los Santos del Cielo. Hizolo la Muger, exceptuando à S. Juan Nepomuceno, a quien desde sus mas tiernos años havia professado particular devocion. *Pues que dificultad hay,* le dixo entonces Lucifer. *en que deseches à esse Santo, despues de haver desechado à Dios, y à su Madre? Pienso bien en estos tres dias que te doy de término.* Al cabo de los tres dias se le apareció de nuevo, y le volvió à pedir que renegasse de S. Juan Nepomuceno. Resolvió constantemente la Señora. Y así el enemigo como desesperado de perfundirla, la dixo: *Pues à lo menos me has de dar palabra de no tributar culto à esse Santo, ya que me has hecho donacion de tu alma: porque te aseguro que esse me quita en Bohemia de entre las manos muchas almas, que sin duda serian mias.* La necia muger oyó en el lazo, dió su consentimiento, y quedó estipulado aquel pacto infame. El Demonio para cumplir lo que le tocaba, se le apareció todos los dias en diferentes figuras ofreciendole aquellos placeres que con tanta ansia deseaba. Así pasó diez años en una vida del todo carnal; pero llegando al cabo del onzeno, y cargando la imaginacion sobre el paradero de sus deleytes, se abandonó de tal suerte à la tristeza,

que

que ya todo lo aborrecia, todo le daba en rostro, y no podia conversar con nadie. El mismo placer le era ya enfadoso. En tan deplorable estado se dignó la Divina Misericordia de enviarle un rayo de luz, y un buen pensamiento de emprender de nuevo aquellos obsequios, que havia acostumbrado tributar à S. Juan Nepomuceno desde su infancia. Obedeció à la inspiracion, y emprendió honrar al Santo como antes lo hacia. Apenas lo comenzó à executar, quando indignado el Demonio cessó de ofrecerle los quotidianos gustos, mostrando en esso que desesperaba de que aquella alma fuese ya suya, y temia que fuese una de las muchas, que, como el mismo afirmó, le quitaba el Santo. La Señora cobrando aliento con la timidez de su enemigo, y con el extraordinario consuelo que percibia en la práctica de la devocion que de nuevo havia emprendido, recurrió al Santo suplicandole le alcanzasse de Dios que se rescindiesse el pacto hecho con el Demonio. Creciendo su ánimo mas cada dia à pesar de todos los esfuerzos del Infierno, se encomendó con mayor fervor al Santo, y concibió un saludable arrepentimiento de sus excessos, que le obligó à emprender un largo viage. Salió de su Patria para cierto Convento de Religiosos en los confines de Bohemia. Allí hizo con uno de aquellos Padres una exacta confesion interrumpida con suspiros, follozos, y desmayos por la gravedad de sus culpas. Deshizo el pacto con el Demonio, se reconcilió con Dios, convirtió su vida torpe, y carnal

en otra enteramente espiritual, y dió ampla licencia al Confessor para divulgar todo el successo. Hasta aqui los dos Autotes citados. Passemos ahora à otras maravillas de aquellas que se han obrado con aparicion del Santo.

CAPITULO OCTAVO.

Varias apariciones de S. Juan Nepomuceno.

EN el año de 1719. rendida Praga à las armas de Federico Conde Palatino del Rhin en aquella universal sacrilega profanacion con que violaron los Hereges todas las cosas sagradas, con especialidad profanaron la Iglesia Cathedral de San Vito, como arriba apuntamos, no quedando sin castigo todos aquellos que havian extendido su desprecio al sepulcro de S. Juan Nepomuceno. El día 7 de Noviembre del año de 1620. una hora antes de la media noche se dexó ver por las ventanas de la Iglesia de S. Vito una extraordinaria iluminacion, como si dentro de la Iglesia se huviera encendido un gran fuego. Los Soldados que estaban de centinela en la puerta acudieron à la novedad, y observando por las rendijas vieron tres hombres: el uno de mayor estatura con vestiduras Reales, con una corona de piedras preciosas en la cabeza, y un cetro en la mano: el segundo vestido de roquete, y estola con un libro en la mano, y el tercero un bello Joven vestido de púrpura. Despues vieron que se juntaban à estos otros tres

tres Personages, el uno en traje de Rey, pero con corona de menor precio que el primero, el otro en hábito Pontifical, y el tercero vestido de hierro con una lanza en la mano, cuya punta resplandecia como un rayo solar. Parecia que estos seis Personages toman entre sí alguna grave consulta, ó conferencia. Ademas de los Soldados Hereges fueron testigos de este maravilloso congreso un Señor llamado Juan de Blumenstain, y un Criado suyo, que à aquellas horas accidentalmente passaban por alli. Por las señas se pudo venir facilmente en conocimiento de tan respetables Personages. El primero con vestiduras Reales muy resplandecientes no se duda que fuesse el Rey San Sigismundo: el segundo con roquete, y estola S. Juan Nepomuceno: el tercero S. Vito: el quinto S. Adalberto Obispo, y el sexto S. Venceslao, que todos se solian representar en las pinturas con aquellas divisas, y todos cinco tenian en aquella Iglesia sus sepulcros. El quarto en traje de Rey se cree comunmente que fuesse el Emperador Carlos IV. que murió en opinion de Principe Santo, y tenia tambien su sepulcro en aquella misma Iglesia. Los Soldados huyeron atemorizados de la vision; pero al dia siguiente entendieron el mysterio, y experimentaron el fruto de tan prodigioso congreso, quando vieron derrotado, deshecho, y destrozado el Exercito infiel por Maximiliano Duque, y Elector de Baviera. Pero veamos otras apariciones fructuosas de nuestro Santo.

Una

Una Hija del Señor Francisco Nicolás Alster^o de Alsterfeld de edad de treinta, y cinco años se hallaba à punto de morir desahuciada de los Médicos, quando improvisamente mudando de semblante pidió licencia à su Padre para hacer voto de vestir un año entero de negro en honra de S. Juan Nepomuceno. Sorprendióse el Padre à tan extraña demanda pareciendole que ya no debia pensar su Hija sino en la mortaja; pero ella aseguró que havia de sanar por haversele dexado ver por dos veces el Santo en la misma figura en que se representa en su sepulcro, y haverle prometido la salud. Hizo finalmente el voto con el beneplácito de su Padre, y desde esse punto comenzó à experimentar una notable mejoría, y sanó en breve; pero quedó muy débil: sin embargo fue vestida de negro à visitar el sepulcro del Santo, y alli al acabar sus devociones se le desvaneció totalmente la debilidad, y con admiracion de todos volvió fuerte, y robusto à su casa.

Maria Isabel Beistenja Doncella pobre servia al Conde Rey de Blareu Luterano, y por hacer con rito Cathólico sus exercicios de devocion en la fiesta del Nacimiento de Christo, havia ido à Egra su Patria. A la vuelta un fuerte remolino la derribó de un puentecillo por donde passaba en una nave alta, y profunda, sin poder levantarse ni hallar quien la socorriera por ser ya casi de noche. Destituida pues de todo humano favor clamó con estas palabras à S. Juan Nepomuceno: *O Bienaventurado Juan no me*

de

excís parecer en tan grande peligro: librad mi vida. Al punto se le apareció sobre el puente un Personage vestido de hábito talar de Clérigo, que dándole la mano la sacó de la nave, y del peligro, y la dixo: *Porque Dios ha escuchado tus suspiros he venido à ayudarte, y libertarte de este peligro. Se pues constantemente devota de San Juan Nepomuceno, y pon toda tu confianza en Dios: que así nunca serás abandonada en tus trabajos. Pero te aconsejo que dexes esse camino que te lleva à casa del Luterano, si no quieres hallarte en mayores peligros: y toma el camino real, por donde felizmente volverás à casa de tus Padres.* Dicho esto desapareció, y la Doncella libre de los peligros de cuerpo, y alma dió las gracias al Santo, y obedeció à sus consejos.

A la misma despues de muchos años siendo ya casada le acometió un fiero accidente apoplético, que le dexò sin sentido todo el lado izquierdo del cuerpo desde la lengua hasta los pies, y en este estado estuvo en la cama, sin poderse mover por tres años, y nueve semanas. Al cabo de tanto tiempo se encomendó à S. Juan Nepomuceno, quien se le apareció en sueños, y la dixo, que si queria sanar fuesse à hacerle una visita à su sepulcro. Luego que despertó sintió que se le soltaban los miembros, y se le desembarazaba algo la lengua. Refirió la vision à la Priora del Hospital en que se hallaba, y pidió que la dexassen ir arrastrandose al sepulcro del Santo; pero como cosa imposible se le negó. Pasadas dos semanas se le

le apareció de nuevo el Santo tambien en sueños, repitiendole la promessa; pero padeció segunda repulsa de la Priora, que atribula à delirio la demanda. La Enferma hizo ver que no era delirio el sayo; porque levantandose por si misma, y vistiendo con sola la mano derecha manifestó que el Santo ya comenzaba à favorecerla. Fue al sepulcro del Santo à fuerza de un tormento de quatro horas que gastó en ir, y allí yacia encomendandose al Santo Mátyr, quando oyó una clara interior voz que le mandaba levantarse. Levantóse, y despues de confessar, y comulgar, y de arrastrarse por tres veces al deredor del sepulcro se sintió mejor. Pidió à su Marido una candela para ofrecerla al Santo, y al tomarla con la mano derecha sintió que se le fortalecia la izquierda. Moviò todo el brazo izquierdo que por tanto tiempo lo havia tenido sin movimiento, y usádo de él puso la caudela en la reja del sepulcro. La Priora atónita al ver este prodigio le dió otra candela, y la encendió, y ofreció. Volvió expedita à su casa ayudandose solamente de la mano de su Marido que le servia de brazero, y quedó perfectamente sana.

En el año de 1703. por una gangrena incurable se havia resuelto en una junta de Cirujanos cortar una pierna al Señor Juan Feliz Pacher, Cura de Mierschin en la Diocesi de Olmitz. Al oír tan horrible sentencia volvió el enfermo sus ojos, y su razon à una Imágen de S. Juan Nepomuceno, y se quedó profundamente dormido. Parecióle en el sueño que veía cerca de sí à S. Juan Nepomuceno que

le rociaba con agua la pierna, y le animaba à no temer. Desapareció la vision, y el enfermo despertó libre ya del dolor intensísimo que antes padecía. Entraron los Cirujanos armados de sus instrumentos para la operacion; pero descubriendo la pierna la hallaron sana, y reducida toda la gangrena à solo el dedo póllice, del qual desapareció tambien sin otro remedio. Havia hecho voto al encomendarse al Santo de erigirle un Altar en su Parrochia, si le sanaba sin la cruel operacion quirúrgica à que le havian sentenciado. Sano ya cumplió puntualmente el voto.

Havian tambien sentenciado à perder todo el brazo izquierdo el año de 1701. à la noble Doncella la Señora Ana Teresa Verónica Crebún Hija del Señor Fernando Guillelmo Crebs Senador de Ponte Ciudad de la Bohemia. La havia reducido à tal extremo una ligera dislocacion por la impericia, y mala práctica de los Cirujanos que la asistían. El brazo atormentando siempre con remedios impertinentes havia quedado sin carne, la sangre no circulaba, y una contraccion de nervios le impedía el poder enderezar el brazo, y le obligaba à tocar el hombro con la mano. Conduxeronla à Praga, en donde hicieron los mayores esfuerzos los mas hábiles Cirujanos: los quales finalmente resolvieron ser necesario cortarle todo el brazo, porque no infecciónase lo demás del cuerpo. La Joven afligida imploró con vivas lágrimas el favor del Santo Mártir: quien la socorrió, y le dió salud; pero quiso antes exerci-

tarla por algunos dias en la paciencia, porque al mismo tiempo de encomendarse al Santo, una mano invisible le presentó à los ojos un papel, en que se le mandaba, que en honra de S. Juan Nepomuceno hiciesse un rigoroso ayuno por nueve dias continuos, no probando cosa alguna entre dia fuera de la unica refeccion: que en la misma comida se mortificasse en no comer hasta faciar el apetito: que en el discurso de aquellos nueve dias se confesasse, y comulgasse tres veces: que rezasse tres oraciones en honra del Santo Mártir, y otras en honra de la Santísima Virgen. Hizo luego voto la enferma de executar lo todo, y à pesar de la grande debilidad que sentia, y de todos los asistentes que se lo disuadian, hizo los ayunos, y rezó las oraciones que se le havian ordenado, rehusando la operacion de los Cirujanos, y desechando todos los humanos remedios. La segunda noche de su ayuno media hora antes de la media noche oyó una voz que la llamaba por su nombre: *Teresa, Teresa*. La misma voz escuchó la tercera, y quarta noche à la misma hora: pero en esta última vez oyó que le decian: *Teresa, Teresa se constante*, y para que no le quedasse duda de quien era la voz, se le iluminó de bellísimos resplandores toda la pieza, y en medio de ellos vió claramente à S. Juan Nepomuceno en traje de Canónigo, y con la palma de Mártir en la mano, como lo suelen pintar. La vision fue breve, y desapareció presto; pero la fragancia que quedó en la pieza fue tal, que bien se conocia que

que havia estado en ella algun noble Personage del Cielo. La enferma con mayores consuelos en el alma que dolores en el cuerpo renovó su voto, y prometió de mas al Santo, que cada año por aquel tiempo repetiría el mismo novenario, que en la vigilia de su festividad se abstendría de todo alimento, y en el día de su fiesta daría de comer à un pobre. Havia ya cumplido una comunión. A la mañana siguiente se levantó de la cama, y se hizo llevar al sepulcro del Santo, y allí por segunda vez se confesó, y recibió el manjar Eucharístico. Pero despues hubo menester mayor constancia; porque en la tarde del séptimo día sintió en el brazo unos dolores tan atroces, que parecía haverse unido para atormentarla todas las penas anteriores; pero ella constante en su confianza se confesó, y comulgó por tercera vez en el octavo día: y entonces fue quando el Santo comenzó à demostrar la fidelidad en sus promessas, y la eficacia de su intercesion. Luego que Teresa recibió el Santíssimo Sacramento, segun el orden del Santo Mátyr, sintió que le baxaba un humor calidíssimo desde el hombro à la extremidad de la mano, è instantaneamente se le cayeron por sí mismas las ligaduras. En aquel momento volvió el brazo à su primitiva sanidad, se le crió nueva carne, se le soltaron los nervios contraídos, y en una palabra no quedó en el brazo, ni en la mano el mas ligero vestigio del mal pasado, sino mayor fortaleza que antes de la enfermedad. Sobrevivió Teresa diez, y

seis años agradecidíssima à su Santo Protector, y fidelíssima en el cumplimiento de sus promessas. Un Cavallero Tudesco perdió yendo à los baños Carolinos doze úngaros, y sospechó que se los havia hurtado un Criado suyo. Los indicios eran graves; porque doze úngaros puntualmente se le hallaron en la bolsa, sin que el miserable pudiesse acordarse quien se los havia dado: ni como los havia adquirido. Entregado à la Justicia estaba à punto de sufrir tormentos, quando un piadoso Sacerdote le exhortó à que se encomendara à S. Juan Nepomuceno. El Criado aunque Herege siguió el consejo, y pidió al Santo que le favoreciesse. A la noche se le apareció el Santo Mátyr en el mismo traje que usan los Canónigos de Praga, y no habiendoe el preso vistolo jamas, le describió despues al referir la vision muy por menudo. Despues de consolarle con dulces palabras le dixo: *No te acuerdas que los Ungaros que se hallaron en tu bolsa, los recibiste de tal Mercader en Hamburgo?* Dixo, y desapareció. Tuvo ya el Criado con esto para su defensa, y hallando el Juez ser cierto lo que el reo afirmaba le absolvió de la tortura, y le envió libre de la prision, y de la infamia.

Cayó un balcon del Palacio Colonna en Roma, y se llevó consigo muchas Personas nobles que desde allí asistían à un público espectáculo, y entre ellas al Sr. Miguel Carlos de Althann. De los otros unos quedaron muertos, y otros gravemente heridos: pero el dicho Caballero invocando à San Juan

Nepomuceno, le vió delante de sí, quedó asegurado de su protección, y no sintió daño alguno.

Mayor peligro por ser del alma fue el de una Doncella en Praga. Volvia esta sola una noche á su casa quando se le arrojó un desalmado con intento de violar por fuerza su honestidad. Recurrió, è invocó al Santo Mátyr Nepomuceno, quien se le apareció luego con una hacha encendida en la mano que iluminaba toda la calle. Huyó al momento aterrado el agresor: con lo qual quedó libre la Doncella, y desapareció el iluminador, y la luz.

Catharina Fraterra cayó de cabeza en un pozo muy profundo de tal fuerie, que llegando á tocar el suelo con las manos quedó toda debaxo del agua. Invocó á San Juan Nepomuceno, y al punto sintió que una invisible mano la levantaba, y sacaba la mano fuera del agua hasta el pecho. Al mismo tiempo iluminandose con una luz milagrosa todo el pozo, advirtió en una viga que le atravesaba, se asió de ella, y así se mantuvo por media hora hasta q̄ al ruido de sus voces acudieron los Domésticos, y la sacaron.

En la Ciudad de Praga en el año de 1712. cayó VVenceslao Buffeo en otro pozo que tenia diez y siete palmos de agua, y cincuenta y siete desde la superficie del agua hasta el brocal. Al caer dixo: Jesus, Maria, Joseph, S. Juan Nepomuceno, y Santa Bárbara socorredme. Fue pronto el socorro, porque sin sentir daño alguno se quedó en la superficie del agua. Levantó los ojos, y vió á S. Juan Nepomuce-

no, y á Sta Bárbara con el mismo traje, y semblante con que los fueien pintar, y despidiendo de sí tan grandes resplandores, que iluminaron todo el pozo. Al favor de esta luz observó Venceslao un cubo, que havia en medio del pozo pendiente de una cadena. Se puso en él de pies, y se acomodó del mejor modo que pudo, sin interrumpir sus ruegos, ni apartar sus ojos, y su confianza de los dos Santos. Así perseveró por espacio de un quarto de hora hasta que llegando allí uno de sus Compañeros, desapareció la vision, y con la ayuda de otros le sacó del pozo.

Cayó en el río Molda una Criada de un Coronel en Praga, y fue arrebatada de la corriente hasta debaxo del hielo, sin que nadie la viesse, ni la pudiese socorrer: pero la socorrió S. Juan Nepomuceno, á quien invocó. Se le apareció, y la dixo, que se asiese de una viga que él mismo le mostró, y que no temiesse, por que saldría libre del peligro. Se mantuvo tres quartos de hora baxo del agua, y del hielo, hasta que un Mozo advirtiendo por el movimiento del agua, que alguno se havia sumergido en aquella parte, llamó á unos Barqueros: los quales pensando extraer un Cadaver, sacaron á la Muger viva, y sana.

Fue aun mas insigne el milagro, con que nuestro benignissimo Santo Mátyr, sacó libre de otro río en el año de 1718. á la Señora Rosalla Hodan-chiana. Era esta una tierna Niña de seis años, y me-

dio de edad. Lleyaronla sus Padres una noche à ver unos fuegos artificiales, y al volver à casa se felbaló la Niña, y se precipitó de un puente de vigas en el rio Uvattava junto à un Molino, en donde por un canal hecho de propósito, desembocaba la impetuosa corriente. Al caer pidió favor à su Madre, que iba un poco adelante. Pero esta tan lejos esto vo de poderla favorecer, que antes fue manester que la socorriesen à ella: por que el susto de ver caer à su Hija, la sorprendió de tal suerte, que fue preciso llevarla al Molino inmediato, y suministrarle algun confortativo para que voiviera en si. Entre tanto el impetu de la corriente arrojó à la Niña debaxo de la primera rueda del Molino, al tiempo que esta se movia con la mayor violencia, ni podía dar lugar al passage de un cuerpo humano por pequeño que fuesse, sin hacerlo pedazos: por que de la rueda à los lados, y al fondo del canal apenas havia seis dedos de espacio. La Divina Omnipotencia por intercession de S. Juan Nepomuceno la hizo passar facilmente por aquel estrecho sin daño alguno. Acudió un Criado à suspender el movimiento de las otras ruedas: pero fue en vano, por que estava cerrada la compuerta con el hielo.

Aquí fue donde sucedió el segundo milagro, que la segunda rueda, aunque violentada del impetu de la corriente, paró por si sola. Entre tanto vuelta en si la Madre prorrampió luego en estas voces: *O Dios mio, ó Santa mio S. Juan Nepomuceno sálvame*

à mi Hija ac este peligro. Parecia à todos que ya venian tarde las oraciones, y se hacian juicio de que no solamente havia perecido la Niña, si no aun de que estaria hecha pedazos. Encendieron algunas lumbres, y observaron con cuidado hasta que finalmente vieron una parte del vestido sobre el agua. Un Moko del Molino le vantó entonces la rueda parada, se entró en el agua hasta el pecho, y dirigiendose por los vestidos llegó à tocar con la mano la cabeza de la Niña, la tijó de los cabellos, y despues asegurandola debaxo de su brazo la levantó hasta ponerla en la orilla. Estaba la Niña fria, sin movimiento, sin respiracion, sin pulso, y sin señal alguna de vida. Sus Padres penetrados de un vivo dolor se persuadieron à que todo el favor que el Santo les havia hecho, se reducía à haver conservado milagrosamente intacto el cadáver: y bien conocian que era imposible mantenerse viva por tanto tiempo debaxo del agua: pero no acostumbra el Santo hacer tan limitados sus favores. Fue llevada la tierna Niña à otra Casa cercana al Molino, la desnudaron, la tendieron en una cama, y la abrigaron con lienzo calientes, mas por no omitir acto alguno de piedad natural, que por esperanza que tuvieran de su vida. Mas à poco rato con admiracion de todos los circunstantes, comenzó à respirar, suspiró algunas veces, y abriendo luego los ojos, llamó à su Madre. Estaba esta llorando inconsolablemente su desgracia junto à una ventana, y apenas se le habla creible el que su Hija pudiera salvarla.

marla. Sin embargo corrió à la cama, y entonces la Nisa en acción de quererla abrazar: *Madre mia, la dixo, no es enojel de que yo cayera en el río: porque no podia abogar por ti: allí encontré con S. Juan Nepomuceno, que me dixo no temiera semejante desgracia.* Acómita la Madre, y fué de sí por el gusto. Como era, la preguntó, *esse S. Juan que concurrió contigo en el agua? Era,* respondió la Hija, *como el que está sobre el puente junto à la Iglesia de Santa Cruz.* Todos los días al ir à la Escuela passaba la Nisa por este puente, y siempre se arrodillaba delante de la estatua de su Santo Compatriota, rezando algunas oraciones à honra suya. Pidió luego à su Madre, que le llevasen su devocionario, donde tenía algunas de aquellas oraciones: levarónselo, y cumplió con su devocion. De esta suerte buena, y sana ya Rosalia por beneficio del Santo Mátyr, fue llevada à Casa de sus Padres. Solamente le havian quedado tres señales de la pasada desgracia: los ojos encendidos y sanguinolentos, aunque sin perjuicio alguno de la vista, la mano cárdena en aquella parte de donde la havia caído el Mozo del Molino, quando la sacó del agua, y alguna debilidad en las fuerzas, como suele quedar en los convalecientes. Pero aun estos vestigios desaparecieron en breve. Los Padres de Rosalia por tres días hicieron decir una Misa en el Altar del Santo Mátyr en acción de gracias. Acabada la tercera Misa, cessó luego el encendimiento de los ojos, lo cárdeno de la mano, y la debilidad de

de todo el cuerpo: quedó Rosalia, y se conservó en adelante perfectamente sana, y robusta. Sus Padres para nueva demostracion de su agradecimiento mandaron al Altar del Santo, que hay en Nepomuk, un Caliz de plata, y la pintura del suceso.

A este capitulo pertenece la aparición del Sto Mátyr al Emperador Leopoldo, para tratar personalmente la causa de una Señora su devota: pero ya la referimos tratando de los milagros que ha obrado el Santo en su Altar.

CAPITULO NONO.

San Juan Nepomuceno castiga à los que le desprecian.

RReferimos ya algunos castigos, que ha executado S. Juan Nepomuceno en los que de algun modo han insultado à su sepulcro. Vestos ahora algunos de las mortificaciones, con que ha castigado à los que en otras cosas le han ofendido. Se conserva en la Cathedral de S. Vito un candelero de bronce, conocido vulgarmente con el nombre de candelero de Solomon; por que siendo de oro hechura antiquissima, creen muchos, que se fundió por orden de aquel Monarcha. Es de figura e létrica con baxos relieves, en que se representan unos donosos muchachos entretendiendo ramos de vial con racimos de uva. Leopoldo Guillermo Archiduque de Austria, Hermano del Emperador Ferdinando

nando III le hizo añadir unas pequeñas estatuas de los Santos Protectores de la Bohemia, y entre ellas una de S. Juan Nepomuceno. Era esta tan bella, que parecia de oro, y como tal la arrancaron unos ladronesillos del candelero, y se la llevaron. Este hurto injurioso al Santo, les fue de fatales consecuencias: por que luego al punto se sintieron agitados de un delirio tan inquieto, que ni de dia, ni de noche podian hallar sosiego. Finalmente reconociendo la causa de su enfermedad, restituyeron la estatua, y se humillaron arrepentidos delante del sepulcro del Santo Mátyr: y con esta diligencia, no volvieron à padecer mas aqueña inquietud.

El Señor Guasiao Juan Uvorzikoufki de Kondratia, Copiejero del Augustissimo Emperador reynante, (*) refiere de si mismo, que siendo Joven al ver una Estatua mal hecha del Santo Mátyr, mostrandola à sus compañeros, les movió à risa con varios dichos graciosos: pero luego comenzó à temer no le castigara el Santo con alguna desgracia. El mismo dia al apesarse del coche en una calle buena, y llana, se resbaló sin saber como, y dió consigo en tierra: y aunque de la caída no recibió daño alguno, no le fue posible ponerse en pie, hasta que sus compañeros le levantaron lleno de confusion.

Haviedo ido à Praga à negocios de hacienda un Mercader de Dresde, el xo un dia muchas palabras en desprecio del Santo Mátyr. Era el Luterano, y estaba en compañía de otros de la misma secta. A d-

virtieronle estos sin embargo de ser Hereges, que se guardasse mucho de hablar semejantes cosas; por que el que despreciaba al Santo, no acababa el dia sin castigo. No hizo aprecio de la advertencia, como obstinado en la incredulidad: pero se certificó de la verdad muy à su costa. El mismo dia al bajar por la escalera del Castillo, se le entró en la mano tan profundamente una hastilla de madera, que le hizo arrojar bastante sangre por la herida. Escarmentó mortificado con tan grave dolor para no volver jamás à hablar con poca reverencia del Santo.

Una Muger habladora llamada Catharina Schonzoefin, en el mismo año de pronunciar algunas palabras injuriosas contra una Imagen del Santo, quedó repentinamente muda, y no pudo jamás recobrar el habla, hasta que postrandose arrepentida ante el sepulcro del Santo, contento este con haverla mortificado, le hizo la gracia.

Un Herege Bohemo de Oimitz, perdió repentinamente la vista por semejante irreverencia. Pero fue mayor el beneficio que la pena; por que en el tiempo de su ceguera reconoció sus errores, abjuró la Heregia, y abrazó la Fe Catholica.

Otro Herege en el año de de 1708. haviedo pronunciado en el puente de Praga, algunas palabras injuriosas contra la Estatua del Santo, tuvo de allí à poco una pendencia, por la qual fue condenado al trabajo publico, castigo muy semejante al de las Galeras. Pero usó tambien con este de piedad el benignissimo

Santo: por que arrepieniéndose con ocasion de su castigo, detestó sus errores, y se hizo Cathólico.

Un temerario tuvo atrevimiento para calificar de necia simplicidad las honras, que se hacian à la milagrosa Lengua del Santo. Vuelto à su Casa, y divirtiéndose con un petrillo muy festivo que tenta, se le avalanzó à la boca, y le partió de una mordida la lengua.

Cierto Religioso declamó con mucha seberya contra el culto del Santo Martyr, que nun no estava canonizado por aquel tiempo, afirmando que nada se lo que de él se decía, se sabia de cierto: pero en el mismo dia supo de cierto, que su irreverencia no quedaba sin castigo; por que luego le acometió un grave accidente, con temblor de todo el cuerpo, y vehementes dolores. El corazon le avisó, que aquel era castigo de su irreverencia; hizo voto de honrar en lo de adelante al Santo, y sanó luego.

Concluyo este capitulo con un castigo lleno de dulzura, y que mas fue favor, que pena, con el qual hizo el Santo mudar de parecer à una Señora. Oyendo esta un dia tratar de los Santos, cuyas reliquias estan depositadas en la Cathedral de S. Vito, y advirtiendo, que uno de sus domésticos contaba entre ellos al Santo Martyr Nepomuceno, le reprehendió con un zelo, que ella creia justo; pero no era *secundum scientiam*. *Que es lo que dices?* dixo ella, *y de que Beato Juan hablas? Nada se sabe de él en Roma. La verdad que le veneran los Idiotas; pero*

si fuese verdaderamente Santo, ya lo havrian canonizado los Sumos Pontifices. No hubo mas por entonces. Despues de algunos dias estando la Señora en la Iglesia, al abrir su devocionario, se encontró con una Imagen del Santo, que ella juzgaba no se debia venerar. Quedd algo sorprendida, sabiendo que ella no havia metido allí tal Imagen, y pareciendole, que ninguno de sus domésticos podria atreverse à semejante burla. Sin embargo no hizo mucho mysterio de suceso. Poco despues abriendo un escritorio, que tenia siempre cerrado con llave, se encontró con otra Imagen del mismo Santo. Al verla, arónita de confusion, de alegría, de compuncion, y de ternura. *Ha, dixo, Amado Santo, ya os entiendo.* Con presentar mill grosamente tantas veces vuestra Imagen à mis ojos, me hablais al corazon, y me dais à entender que quereis ser amado, y venerado de mi. Yo os amaré, y os veneraré, y promoveré vuestro culto, que hasta ahora he desaprobado por mera ignorancia mia. Conservó como un precioso tesoro la Imagen, que solo la mano del Todo Poderoso le pudo haver introducido en el escritorio, y fue en lo de adelante muy devota del Santo, y muy diligente en promover su culto.

No quiero referir mas casos particulares. Me contentaré con trasladar aqui las palabras, con que el Eminentissimo Cardinal Lambertini al presente dignissimo Arzobispo de Boionia. (*) concluye

(*) despues Sumo Pontif. con nombre de Bened. No XII.

su docto razonamiento, con ocasion de contradecir algunas cosas en la causa de la Canonizacion del Santo, como debis hacerlo en qualidad de Promotor de la Fe. Havia observado al leer los procesos, que tan frequentes havian sido los castigos executados en los que impugnaban, o ponian en duda su Santidad. Por lo qual concluye su razonamiento con estas palabras: *Hac autem dicta sine ut muneri meo satisfactam; Et ut veritas eo magis eluceat, quam protestationem tacito in omnibus causis hujus generis, in quibus scribo tanquam fidei Promotor, facio; Et in causa presenti expressè emitto, ex quo Summario hujus cense num. 19. testes, Et scriptores video memoratos, qui dicunt infortunium aliquod sive in corpore, sive in fama non evitare ab eo, qui sanctitatem Servi Dei Joannis impugnat, aus de illa habitat.*

CAPITULO DECIMO.

De un Tullido milagrosamente curado en Parma en este año de 1732.

TOMO lo que hasta ahora he referido lo tomé, como ya advertí, de la Vida del Santo Mártir, escrita por el Señor Canónigo Bartholomé Passi. Después de concluida esta obra, me refirieron un milagro recentísimo obrado en Parma: y ha-

habiendo yo escrito à un Sacerdote de mucha autoridad, prudencia, y doctrina, nada crédulo, si no sumamente cauto en dar assenso à relaciones de milagros, tuve la siguiente respuesta, que à mayor gloria del Santo Mártir copiaré aqui, y es como se sigue: Por dar à V. R. una relacion mas segura sobre el Tullido, segun me la pide, he diferido la respuesta hasta este Correo. Lo refiero con la individualidad con que me lo presentó por escrito, uno que vive cerca del Puente, y se ha informado bien. Un tal Pedro Robozchi havia estado cinco meses en el Hospital, y otros dos meses havia pasado mendigando por la Ciudad, ayudado de dos muletas por causa de un abscesso, y una suma debilidad en las fuerzas. El día 18. de Agosto de este año de 1732. mandó decir una Missa en honra de S. Juan Neri omuceno, y el día 19. fue à visitar la Estatua, que está en la Capilla del Puente: lo que tambien executó el día 20. En este día à las cinco de la tarde después de una breve, y fervorosa oracion à vista de los Circunstantes, de los quales uno era Cantero, llamado Andres de la Inefichia, y otro Soldado de la Guardia de à caballo, llamado Jorge Fay, se sintió tan bueno, que comenzó luego à andar sin muletas, las quales dexó allí en testimonio del milagro. Me añade el Sacerdote: La Fe, el concurso, y los votos al Santo van creciendo cada dia. Ayer tarde pasé delante de la dicha Capilla del Santo, y ob-

servé

servé muchas personas devotas, rezando de rodillas con muchas luces encendidas.

Hasta aquí el dicho Sacerdote con fecha de 12. de Septiembre de este año de 1732. Cierro este pequeño Libro rogando al Santo, en otro tiempo Taumaturgo de la Bohemia, y al presente Taumaturgo de toda la Europa, extiende su benigna protección sobre mí, y sobre todos aquellos que leyeren esta breve relación, que dedico al Santo, como testimonio público de mi gratitud, y de mi obsequio.



PARALELO

De S. Juan Nepomuceno, y Moyses.

DEZIMAS

JUAN, y Moyses arrojados

Yacen en distintos rios (a) por los órdenes impios de dos Monarcas malvados.

Ambos à ser sepultados en abyssmo de agua van solo en el éxito están discordes ambos: pues es cuna el Nilo de Moyses, y el Molda Tumba de Juan.

La vida Moyses debió al favor de una Princesa, que ser su Madre profesó desde que vida le dió.

Muerte à Juan ocasionó una Reyna declarada su Hija: cosa no usada! que sea mas provechosa que una Madre tan dichosa, una Hija tan desgraciada!

(1) Preciso a los Santos es (e)
 padeecer persecucion,
 ni le faltó a Juan Pharaon,
 ni Vvenceslao a Moyses,
 La vida del uno ves
 por la piedad redimida, (d)
 y la del otro perdida
 pero en tan distinta suerte
 mas importó a Juan la muerte,
 que importó a Moyses la vida.

(f) Castigos Moyses fulmina (e)
 contra un impio Soberano,
 teniendo casi en su mano (f)
 la Omnipotencia Divina.

A Juan el Cielo destina
 contra el rabiolo furor
 de Vvenceslao mucha peor:
 y así se dexa entender,
 tuvo Moyses mas poder,
 y Juan mostró mas valor.

Moyles

Moyles con Dios mantenia (g)
 familiar correspondencia,
 a Juan la Divina Essencia
 sus secretos le confia.
 Lo que uno, y otro sabia
 ya se puede comprehender:
 pues llegaron a aprender
 con trato tan familiar,
 Moyses a tartamudear, (h)
 pero Juan a emmudecer.

Se vió en alguna ocasion
 Moyses de luz adornado,
 de luz que se havia formado (i)
 del fuego de la Oracion.
 Igual iluminacion
 se vió en el Cadáver yetto
 de Juan; y segun advierto,
 fue su esplendor mas activo:
 Moyses lució quando vivo,
 y Juan aun despues de muerto.

(g)
 Ibid. & alibi.

(h)

C. 4. v. 10.
 Ex quo locu-
 tus es ad ser-
 vum suum,
 cordis, &
 impeditio
 lingue sum.

(i)

C. 14. v. 29.
 Ignorabat
 quod cornu-
 ta esset facies
 sua ex con-
 sulto sermo-
 nis Domini.

2c.

(K)
E. 11. v. 13.
in sub.

Zeloso Moyses defiende
la gloria de su Criador (k)
reñitiendo con valor
a quien ajarla pretende.

Juan aun mucho mas extiende
su proteccion soberana:
contra la fuerza tyrana
de una lengua serpentina
zela la gloria Divina,
y defiende la honra humana.

En piedad Moyses, y Juan
se pudieran confundir,
en padecer, y sufrir (l)
por otras, iguales van.

En la Ley se gloriarán
Moyses de que la escribió, (m)

Juan que por ella murió.
y quien sera mayor Pues
si escribió la Ley Moyses,
Juan con sangre la firmó.



FE DE ERRATAS.

EN el Prologo. *traduzo*, lee *traduzco*.
Pag. 4. lin. 13. *Varones*, lee *Ba-
rones*.

Pag. 10. lin. 7. *fixo*, lee *fixo*.

Pag. 48. lin. 25. *abrazara*, lee *abrasara*.

Pag. 85. lin. 25. *vial* lee *vid*.

*Si buviere otros yerros, disimulelos, ò cor-
rijalos el Lector.*





UAN

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON

DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS